

Malvinas y escuela.

*Testimonios para una
crónica de las Islas
en el aula.*



AUTORES

Mariana Santángelo, Pablo Luzuriaga
y Laura Panizo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ricardo Penney

CORRECCIÓN Y EDICIÓN GENERAL

Ana María Mozian

RESPONSABLE DEL ÁREA DE

INVESTIGACIÓN DEL CePA

Sofía Thisted

gobBsAs

Jefe de Gobierno
Jorge Telerman

Ministra de Educación
Ana María Clement

Subsecretario de Educación
Luis Liberman

*Subsecretaria de Coordinación de Recursos
y Acción Comunitaria*
María Cristina De Tommaso de Eborall

*Coordinadora General de la Escuela
de Capacitación Docente - CePA*
Ana Orradre



ESCUELA DE CAPACITACIÓN DOCENTE
CePA
CENTRO DE PEDAGOGÍAS DE ANTICIPACIÓN

Malvinas y escuela.

TESTIMONIOS PARA UNA
CRÓNICA DE LAS ISLAS
EN EL AULA.

Autores:

*Pablo Luzuriaga, Laura Panizo
y Mariana Santángelo.*



Índice

Aprender (de) Malvinas	4
.....	
I. ANTES DE LA GUERRA	7
De islas, banderas y naciones	
.....	
II. DURANTE LA GUERRA	13
Principios de abril	
.....	
Mediados de junio	30
.....	
III. DESPUÉS DE LA GUERRA	37
Y después de la guerra, nada	
.....	
Malvina y Soledad fueron a la escuela	42
.....	
Reseñas biográficas	56
.....	

Aprender (de) Malvinas

POR FEDERICO LORENZ*

En los cerros barridos por el viento, en las islas Malvinas, se entiende la fuerza de la escuela. Marcados por la guerra, heridos por los cráteres y salpicados por los restos de la batalla, los montes silentes nos advierten que las ideas y los sentimientos contruidos por y en la escuela pública argentina durante decenas de años no son ni una metáfora, ni una mala pesadilla, ni siquiera una evocación nostálgica de alguna gloria: son marcas de la historia.

Esos sueños y deseos acunados por décadas en la cultura nacional se estrellaron allí, en lugares como el monte Longdon, o el Tumbledown, o la pradera de Darwin-Goose Green, contra la realidad del espacio agreste y la derrota. Miles de ilusiones yacen sepultadas entre las rocas de los cerros ásperos de las islas, encarnadas en los muertos pero también en las marcas en la memoria de los sobrevivientes. Pero antes de eso, llenaron cuadernos y ocuparon horas de actos y evocaciones en Córdoba, en Formosa, en Buenos Aires, en Tierra del Fuego, en cada provincia y localidad de Argentina.

Malvinas no fue ninguna reacción espontánea o ciega al gesto de ningún titiritero: fue una respuesta histórica, en un momento determinado, surgida en diferentes elementos de la cultura política argentina. Pensar las cosas de otro modo es una banalización del lugar de las mujeres y los hombres en la Historia, pues los reduce a cabezas vacías pasibles de ser rellenadas a gusto y placer de cualquier poder de turno.

En el extremo opuesto a esta asunción, que es un extendido prejuicio, los cerros obligan a preguntarse por la nación que imaginamos cuando fuimos a la guerra como país. En realidad, nos obligan a pensar que hubo muchas historias que tuvieron en el 2 de abril de 1982 un antes y un después. Y, sobre todo, nos llaman a reflexionar, a imaginar y a construir un país distinto. No un país que abandone las Malvinas, sino uno que quiera más a sus hijos, y que se ponga por Norte respetar sus vidas.

Para nosotros, trabajadores de la educación, ésta es una preocupación cotidiana. Trabajamos para el futuro,

* Es licenciado en Historia por la Universidad de Luján y doctorando en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Además de publicar diversos artículos en revistas argentinas y extranjeras sobre la historia reciente y de publicar distintos trabajos en forma de libro, es autor de *Las guerras por Malvinas* (Edhasa, 2006). Fue Coordinador General y capacitador del CePA.

para los nuevos, en algunos casos para los hijos de quienes combatieron en las islas.

La educación pública no puede desentenderse de la responsabilidad que tuvo –y tiene– en el mantenimiento de la causa por la recuperación de las islas Malvinas. Por eso tampoco es una metáfora el mapa que tantas veces aprendimos a dibujar, que colgamos de carteleros o garabateamos en pizarrones y cuadernos, de cara al Atlántico, tumba de miles, porque no sólo los muertos del ARA General Belgrano yacen allí, sino también decenas de argentinos víctimas del terrorismo de Estado.

Frente al mar, en el istmo de Darwin, ese país que nos imaginamos eterno y a la vez desgarrado se materializa en un viento inclemente, en unos guijarros batidos por las olas, tan parecidos a tantas playas del litoral continental, pero tan cargados de historia dolorosa y orgullosa como probablemente ninguna de ellas.

Por supuesto que la escuela tampoco debe desentenderse de la responsabilidad que le cupo en la construcción de una cultura intolerante que redundó en el desprecio por las instituciones y, por supuesto, por la minimización de las vidas de quienes pensaban distinto. Malvinas abre una cantidad de preguntas al respecto.

Efectivamente, tiene que haber sido

muy poderosa la escuela si movilizó a millares de compatriotas a acompañar una guerra, a arriesgar sus vidas, a entender su pérdida y su dolor en función de una palabra vieja como el mundo: la patria, la tierra de los padres. ¿Podía esperarse otra cosa que lo que sucedió en 1982?

Los jóvenes conscriptos que marcharon a Malvinas se nutrieron de valores patrióticos y republicanos que la escuela había consolidado por muchos años; la realidad de la dictadura no los desmentía.

La represión como la conocemos hoy no era un secreto a voces; al mismo tiempo, tuvo distinta intensidad en los diferentes rincones de la república. Es otra reducción maniquea afirmar que apoyar la recuperación de las islas fue sinónimo de apoyo a la dictadura militar más sangrienta de nuestra historia. Sin embargo, la asociación entre unos y otros tiñe todavía hoy cualquier apelación a aquellas ideas y valores en nombre de los cuales esta sociedad envió a sus hijos a combatir.

Dicho esto, también es necesario sostener que ninguna actuación en una guerra considerada justa por millares de argentinos exime a ningún militar de su participación en la represión ilegal de su propio pueblo. Esta operación, que los reivindicadores del Proceso de Reorganización Nacional hacen a menudo, también

debe ser desmontada.

La escuela fue tan poderosa que tampoco dio lugar a las voces que se opusieron a la guerra, que advirtieron acerca de lo desproporcionado del gesto, de lo irresponsable de la medida. A favor o en contra de la guerra, maestros y maestras, profes de todo el país transitaban esos días, febriles en algunos rincones del país, sombríos en otros, haciendo esfuerzos por explicar a los más jóvenes, a los más chicos, qué era esto de la guerra.

Los testimonios que aquí aparecen, probablemente confirmen esta certeza: no podemos aún hoy ubicar a Malvinas en ningún casillero de las respuestas fáciles. Transmiten perplejidades y convicciones, enunciadas por la misma persona. Funcionan como extraños fragmentos aún calientes de un país que los más viejos conocimos pero que definitivamente ya no es.

Al mismo tiempo, muestran que “Malvinas” es un elemento convocante de la cultura nacional, aunque convoque a distintas imágenes, o despierte diferentes fantasmas. No es sólo la guerra lo que despierta cada vez que pronunciamos ese nombre: imágenes de nación, de comunidad, consciente o inconscientemente despiertan también al escucharlo.

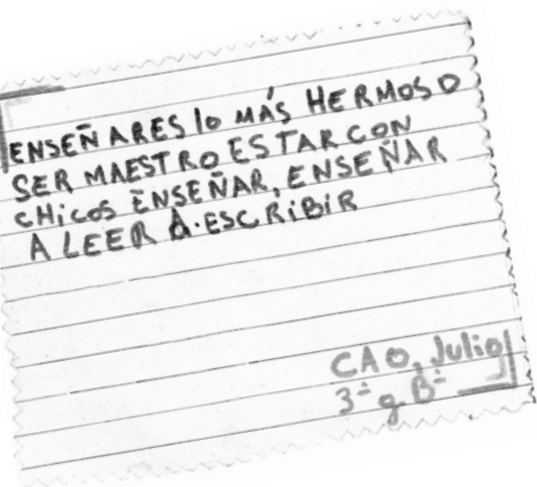
La idea central que reúne estos testimonios, sin embargo, es que la guerra

de 1982 invita a pensar la cuestión de la responsabilidad social de los ciudadanos, en este caso ciudadanos maestros y en la construcción de una idea de comunidad nacional que debe ser revisada a la luz de la historia de las últimas décadas, pero que la nueva Ley de Educación Nacional nos obliga a sostener. Y para pensar en qué consiste esa comunidad hoy, Malvinas es una excelente puerta de entrada.

Los docentes también tenemos una alta responsabilidad en la construcción de la memoria, a partir de la reflexión sobre un episodio que es vivido de diferentes formas, pero que para la mayoría de quienes lo actuaron es un sentimiento de desgarrado orgullo. Nos referimos a los soldados que combatieron en Malvinas, en primer lugar, como parte de su deber cívico, pues eran conscriptos. Aprendieron ese deber, se alimentaron de una serie de ideas de Nación, y las actuaron en muchos casos a costa de sus vidas, y en todos los casos, pagando un precio en su memoria.

La escuela es poderosa, efectivamente. Vueltos a los cerros de Malvinas por obra de nuestra propia evocación, se nos ocurre que ese poder, también, debe concentrarse en la evocación reflexiva, que para Malvinas como para otros episodios de la historia argentina, puede ser la mejor forma de compromiso y homenaje.

I. ANTES DE LA GUERRA

De islas, banderas y naciones

— Delmira de Cao —

Tengo historias de Julio en séptimo grado que son increíbles; a veces me acuerdo y digo “Dios mío, seguía un destino que ya estaba programado”. Lo que pasa es que, claro, yo siempre digo que las condiciones y los valores se los enseñamos mi marido y yo, porque mi marido amaba la conscripción, que él, aunque en otra época, había hecho en Zapala. Siempre hablaba bien de la conscripción. Y yo hablaba de la bandera.

Me acuerdo que Julio pasaba a séptimo; en aquellos años le daban la bandera al mejor promedio y no al mejor compañero. Pero Julio era el mejor promedio y no le habían dado

la bandera. Vienen los compañeros y me dicen: “*Delmira, ¿sabe que a su hijo no le dieron la bandera en la escuela?*”. Le pregunto entonces a Julio: “¿Qué puntaje tuviste?”. “El más alto, mamá”. Pero él era medio mariconazo también. Y me dice: “Pero me dieron el premio al mejor compañero”. Pero no, el mejor premio que se le puede dar a un alumno, si es que tiene el promedio más alto, es la bandera. Él entonces me dice: “Bueno mamá, no te hagas problema, si no la llevo este año será el año que viene”. Yo me quedé callada y le dije que iba a ir hablar, era el último día de curso, ya terminaba. Le dije que se quedara cambiado que iba a ir a la escuela. Me fui entonces a Nuestra Señora de Lourdes. Cuando llego, llamo a su maestra que también era la directora: “Dígame, ¿qué puntaje tiene mi hijo?”. “El más alto”. “¿Y por qué no lleva la bandera?”. “Porque lo arreglamos con los alumnos, hay otra compañera, a ella le vamos a dar la bandera y a él le vamos a dar el premio al mejor compañero”. Entonces yo la miré y le dije: “No querida, la

bandera es para el mejor promedio, pero no importa, está bien”. “Pero no, no, señora de Cao, usted tiene razón”. Lo llevo entonces al colegio y sale con la bandera.

— Diana González —

En la época en la que fui a Malvinas yo era maestra. Tenía a cargo un segundo grado en una escuela pública de La Matanza. Se presentó la oportunidad cuando el innombrable López Rega era ministro de Bienestar Social: la Secretaría organizó los viajes a la Antártida y a Malvinas. Me parece que estaba pensado —al menos así dicen las leyendas de los afiches que guardé de aquel viaje— como una suerte de idea de “recuperación” de espacios, de territorios que se consideraban, en aquel momento, olvidados o perdidos. Incluso me acuerdo la leyenda de un afiche que decía: “Estamos llegando a la Argentina, a toda nuestra Argentina. Cruceros a Malvinas y a la Antártida”. Ahí fue donde yo me enganché. No tengo claro cuándo fue, pero creo que fue en 1975. Después quedó como un episodio en mi vida y ya.

En aquel momento una se enmarcaba en esta declamación de que las Malvinas son, eran, argentinas, ¿eran?, ¿son? Un territorio al que no se podía acceder, del que no se sabía nada y que supuestamente estaba usurpa-

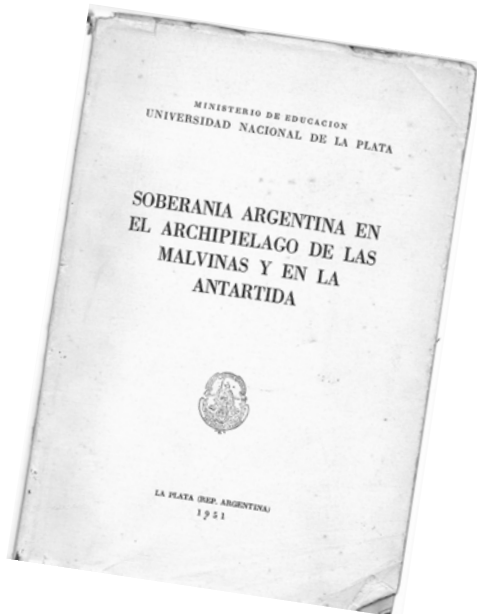
do. Una desde la escuela daba ese mensaje. Igual que la Antártida, que si bien no era un territorio usurpado, todos pensábamos que un pedazo de la Antártida nos correspondía a los argentinos. Y hoy también está en discusión. Muchos maestros hoy en día manejan la suposición de que un pedazo de la Antártida es argentina. Y yo trabajaba con los chicos desde esa perspectiva, tenía en la cabeza que esas islas eran algo que nos pertenecía. Con esa idea viajé, partía hacia algo mío.

El viaje del que participé fue el primero y el último de los que fueron a Malvinas. De esa serie sólo el primero llegó a las islas. ¿Por qué? Porque cuando vos llegabas a Malvinas el barco tenía que arriar la bandera argentina e izar la inglesa. Si no, no podías ba-



jar. Eran las reglas de la navegación. En mi viaje no hubo problemas, se arrió la bandera, se puso la inglesa y bajamos.

Tengo recuerdos muy fuertes todavía. Parecía que estabas pisando algo tuyo, algo que estaba prohibido, como si tuviera un carácter mágico. Pero, por otro lado, la directiva de la comunidad malvinense –sabiendo que iba a llegar un barco con argentinos, impulsado por el gobierno– fue que nadie se asomara a la calle. Bajaron todas las persianas; había un grupito de chicos jugando en la calle. Nosotros teníamos unas camperas naranjas, éramos miles, un barco enorme, un crucero, miles con esas camperas caminando por las calles de Malvinas. Y los chiquitos no nos miraban, y era para mirarnos, pero como si nada, saltaban a la soga. Los comercios cerrados, con la leyenda “estamos haciendo inventario”. Había sólo dos negocios abiertos: uno donde me compré una cámara fotográfica y el museo ballenero. Después la Iglesia y nada más.



— Edit Zanata —

Antes de la guerra era común el tema de que las Malvinas eran argentinas, los derechos que nos asisten. En los programas, antes de la guerra, estaba lo que siempre vimos: Malvinas en 1833, los reclamos de Malvinas, y los posteriores que se habían hecho desde la gobernación, con Vernet. Siempre se lo pensaba como una usurpación, y además se celebraba anualmente el día de Malvinas y de las Islas del Atlántico Sur el 10 de junio. Se celebraba esto y siempre había un acto escolar donde todo el mundo repetía el asunto de la juridicidad. Por otro lado imperaba la idea de que si teníamos que resolver algo, debíamos hacerlo por la vía diplomática; era lo que se decía siempre. Cada



tanto aparecía material especial y a lo mejor mandaban publicaciones del Ministerio. Creo que todos los docentes más grandes tenemos una folletería muy abultada de toda esta parte.

— Diana González —

Era impactante. Primero por esa soledad tan fuerte, se siente que estás en medio de la nada. Al menos es el recuerdo que tengo, fuera del mundo, viento, un paisaje totalmente distinto. Por otro lado, un lugar muy ajeno, porque todas las construcciones en ese momento eran típicamente inglesas. Un lugar que a uno le parece que le pertenece y que sin embargo es muy ajeno. No encontraba ningún rastro de una identidad parecida a la mía. Fue muy conmovedor, lloró todo el mundo, la gente se abrazaba. Cuando el capitán avisó que estábamos llegando, la gente cantó el himno, se abrazó, llorábamos todos.

Era más que un viaje turístico. Aunque así lo ofrecían. Me pagué el pasaje en dos años, en cuotas. Se planteaba como viaje turístico, pero tenía una suerte de enmascaramiento político: un mensaje de “acá estamos”, la Argentina es esto y va a reclamar sus derechos.

No era como los cruceros de ahora al sur, súper lujosos, con extranjeros. Aquello era medio pelo, gente con medianos recursos, no era para nada

caro; yo era maestra y me lo pude pagar —en cuotas claro. Había publicidad en la tele. Además, como el mío era un viaje inaugural, zarpamos del puerto de Buenos Aires y lo filmó el noticiero.

Aparentemente fue una comitiva del gobierno en ese primer viaje inaugural. Filmaron la partida del puerto, la gente con las banderas, los llantos, los saludos; parecía que íbamos como a una misión, a pesar de que era turismo. Turismo con una carga muy distinta; uno estaba ahí arriba sabiendo que iba a un lugar que para la comunidad argentina era importante. Nadie lo hablaba, pero yo me sentía muy importante, parte de una misión.

Al viaje siguiente, un grupo de argentinos, en un acto nacionalista, no quiso arriar la bandera y el crucero se tuvo que ir. Cantaron el himno argentino y no los dejaron atracar en el puerto y ninguno de esos viajes pudo llegar a Malvinas.

— Delmira de Cao —

Al año siguiente, cuando pasa el verano, Julio entra en séptimo grado; yo no fui al acto, pero me contaban todo. A mí no me gustaba pelear, como a las mamás de ahora, pero sí ponía mis convicciones, que se ve que ya las traía... Julio va al colegio en su primer día y sale la otra chica con

la bandera, cuando era él quien tenía que salir, porque debía ser el mismo abanderado que la había recibido el último día. Viene a casa y me dice: “Mamá, no me dieron la bandera”. “Ah, no te la dieron”. “No, pero no te hagas problema”. “¿Vos querés seguir yendo a esa escuela?”. “Sí, mamá, no te hagas problema”, me decía él, porque era muy varón. “Yo te voy a sacar de esa escuela”. Mi hijo era chico todavía y yo mandaba sobre él. “Si yo te saco, ¿a vos te dolería?”. “No, mamá, no me dolería, pero para qué vas a hacer problema”. Me voy a la escuela Cervantes, le cuento a la directora lo que nos pasó y le pregunto si tiene un lugar para mi hijo. Entonces pedí el pase; se querían morir, no se imaginaban que yo era sí. Al otro día empezó en el Cervantes, todo por la

disputa de la bandera.

Y yo digo —después pensé— cómo mi hijo no iba a tener los valores que tenía cuando fue docente, cuando fue maestro y cuando fue a la guerra.

– Sebastian Scigliano –

El único recuerdo anterior a la guerra que puedo vincular con Malvinas es el conflicto del Beagle, porque mi viejo era viajante. No sé por qué motivo en aquel momento estaba en Comodoro Rivadavia, y tengo el recuerdo de que mi viejo no podía volver. Lo relaciono como un estado previo de conflictividad. Previo a eso no tengo otro recuerdo, y ojo que tengo de los años anteriores recuerdos bastante nítidos. La marcha de las Malvinas, por ejemplo, me era completamente desconocida.

LA MARCHA DE LAS

¡Tras su manto de neblinas,
no las hemos de olvidar!
"¡Las Malvinas, argentinas!",
clama el viento y tuge el mar.
Ni de aquellos horizontes
nuestra enseña han de arrancar,
pues su blanco está en los montes
y en su azul se tife el mar.

bajo extraño pabellón,
ningún suelo más querido,
de la patria en la extensión!
¿Quién nos habla aquí de olvido,
de renuncia, de perdón?...
¡Ningún suelo más querido,
de la Patria en la extensión!

11.

*¡Rompamos el manto de neblinas
como un sol, nuestro ideal:
"Las Malvinas, argentinas"*

Letra de
CARLOS OBLIGADO *¡Por ausente, por vencido*

Música de
JOSÉ TIERI

PARA
CANTO
Y
PLANO

Tiempo de Marcha

Tra ve man - to de ne - bí - nas, no las
man - to de ne - bí - nas, to-much

A musical score for the song 'The Rose Tree'. It features a treble and bass staff. The treble staff has a melody with a forte (f) dynamic marking. The bass staff has a simple accompaniment. The key signature is one flat (B-flat), and the time signature is 2/4. The melody is in a major key with a B-flat. The lyrics 'The Rose Tree' are written below the bass staff.

be - mo - de - vi - dar? "i Las Mol - vi - pa, ar - gen - ti - = nas?" el amol

sol, nosc - tro s = deal: " ; Las Mal - vi = nas, ar - ge - o - ti = = nas, en - do -

The first system of the musical score for 'The Little Boat' is written on a single five-line staff. It begins with a treble clef and a key signature of one flat (B-flat). The melody starts on a whole note G4, followed by a half note F4, and then a quarter note E4. The system concludes with a double bar line.

			<i>f</i>	<i>f</i>
--	--	--	----------	----------

[illegible]

viên - 100 ru - ge-el mar, Ni - de - a - que - lloa ho - ri - son - = the horizon

tal - nio - yajin - moe - tal? Yajin - tal - tal - de - moe - tra - ga - bla - - - ma, pu - ra,

[Faint handwritten notes at the bottom of the page]

The second system of the musical score for 'The Little Boat' consists of two staves. The upper staff continues the melody from the first system, featuring a series of eighth and sixteenth notes. The lower staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes. The key signature remains one flat (B-flat), and the time signature is 4/4.

attribution de la responsabilité.

al - ti - da y tri - un - fal, bei - le - gh Pa - tris!, en tu dia - de , - ma la per -

MALVINAS

en dominio ya inmortal!
Y ante el sol de nuestro emblema,
pura, nitida y triunfal,
brille, ¡oh Patria!, en tu diadema
la perdida cerla austral.

Coro
 e nuestro emblema
 nacional,
 rial, en tu diadema
 ria austral.

and $\pi_j = \delta_j \pi$ for $j = 1, \dots, n$.

(Por su - ses - te, por ven - ti - - do
¿Quién nos ha - bla - rá de él - ri - - do

[illegible]

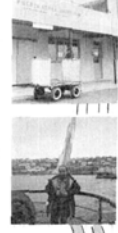
ba - ja-gra-ti-o pa - la - ti-o, min - gis sur - la más que-ri - do, de la
de re - su-rrec-ti-o de per-dit... ¡Ni-ni-gis sur - la más que-ri - do, de la

1. Pastorale in G-flat major, BWV 107

2. Pastorale in G-flat major, BWV 107

CORO
 (Pa-ti) san-ta de us cu-bi-le - - - na pa-tre, pa-tri na - - - - - na!, be-ni-di-

Pa-trial, ex-ter-di-ctus ma-ia per-di-da per-ligata-tral,



— Elisa Alvarenga —

No recuerdo nada que se relacione con Malvinas antes de la guerra. Se enseñaban las islitas... Mi mamá era ama de casa, mi papá, obrero metalúrgico; lo único que se hacía en mi casa era trabajar y estudiar. No se hablaba de esos temas. Durante la guerra sí comenzó a charlarse. No recuerdo que se hablara antes, comenzó a hablarse después de la invasión, y después del 14 de junio, nunca más. No digo que sea igual, pero como hoy en la mesa se habla de “Gran Hermano”, bueno, en aquel momento se hablaba de Malvinas, de los programas, de la plata que se estaba juntando, de las despedidas a los chicos. Yo vivía cerca de la Escuela General Lemos, sobre [la ruta] 202, ahí se reunían todos los chicos que después iban a Malvinas... Me acuerdo que nosotros pasábamos y saludábamos. Pero yo me enteré que para los ingleses las Malvinas se llamaban Falklands, recién en tercer año; no tenía la menor idea de lo que era el krill...

— Sebastián Scigliano —

Los ingleses eran los malos de las Invasiones Inglesas, así se lo trabajaba en la escuela. La presencia inglesa no se trabajaba en cuanto a lo comercial sino a esos eventos. Igual es un recuerdo muy difuso: eran los malos, pero no me acuerdo muy bien quiénes eran los buenos. Ah, y volvieron ese año a la escuela como malos en la Vuelta de Obligado. Mi primer recuerdo de la Vuelta de Obligado es del '82. Ese año exhumaron el tema de la Vuelta de Obligado para recolocar a los ingleses en el lugar de un enemigo argentino con cierta tradición.

— Lucas Sablich —

En el año '82 yo estaba en primer grado en la Escuela Malvinas Argentinas de Beccar. Llevaba ese nombre desde 1978, 1979, cuando un sacerdote parece que tuvo una actitud impropia con un niño y entonces al cura se lo derivó a un pueblo y se convirtió la escuela católica en escuela pública. No me acuerdo cómo se llamaba antes; empezó a llamarse “Malvinas Argentinas” cuando la hicieron pública.

II. DURANTE LA GUERRA

Principios de abril

— Delmira de Cao —

A Julio la carta no le llegó, y cuando convocaron por televisión... Él ya era soldado de reserva; la carta no le llegó, pero la hermana le avisa que están convocando a su clase. Y Julio viene y me dice: “Me voy, me tengo que presentar”. Nosotros teníamos el Regimiento acá al lado. Cuando lo convocan, viene a mi casa y me dice: “Están convocando, me voy a presentar”, y yo le digo: “No, no te presentes, vas a tener un hijo”. “Mami, cómo no me voy a presentar, cómo me podría poner ante mi grado, ante mis alumnos para hablarles de lo que es la patria, de San Martín y de Belgrano si su maestro se mete debajo de la cama. Voy a ir y voy a volver, son muchos los que me esperan”. Yo me quería morir, porque Julio ahí tenía 21 años —se casó a los 19—. Era un tipo con una formalidad impresionante... Me acuerdo que le dije a mi marido: “Si llega la carta no se la doy”. Pero, cla-

ro, al otro día yo me voy, la carta no llegó, vengo a mi casa y me encuentro a toda la familia porque él estaba preparado, ya se iba. Se había venido para esperarme a mí. No hubo forma de hacerlo quedar. La carta nunca le llegó. Por eso se dice que él propiamente fue un voluntario.



— Miguel Vitagliano —

Mis amigos que militaban en ese momento en la Fede habían ido el 30 de marzo y también fueron el 2 de abril*.

* (N. de E.) La “Fede” es la Federación Juvenil Comunista. El 30 de marzo de 1982 se realizó una movilización convocada por la Confederación General del Trabajo, CGT, contra la dictadura. Tres días después, el 2 de abril del mismo año, miles de personas se concentran en la misma Plaza de Mayo en apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas.

Cuando yo me quejaba: “Pero, no, cómo carajo podían ir el 2 de abril”, me decían: “¿No te das cuenta de que es una guerra contra el imperialismo?”. Pero qué imperialismo; imperialismo las pelotas! Es que ésa era una discusión que se tenía, había que ganar la calle, ocuparla. Y yo entendía lo de ganar la calle, lo que pasa es que ahí estaba todo junto y era un delirio.

— Marta Kogan —

El primer día, el 2 de abril entré a la escuela diciendo: “¡Hijos de puta! yo no sé por qué se alegran”, porque estaba muy enojada con la situación. Si alguien me pregunta por qué estaba enojada, yo no sé si responder porque todo era muy cercano al 30 de marzo —que fue esa gran concentración—, o por lo que significaba este acontecimiento como refuerzo de un gobierno que en aquel momento estaba representado por un borracho, por un tipo que estaba entre los vahos del alcohol.

— Javier Fernández Mouján —

De golpe se podía volver a salir a la calle a festejar, a apoyar o putear. Era la ilusión de mucha gente, poder pelear por algo justo y no todo el tiempo estar guardado, agachando la cabeza o, en el peor de los casos, bajándose los pantalones.

— Ezequiel Rodríguez —

Yo tenía nueve años y cursaba cuarto grado en una escuela pública. Me enteré allí de la recuperación de las islas. Vinieron de canal 9 (uno de los cuatro que veía en casa), nos regalaron una bandera argentina a cada uno y nos filmaron gritando “¡Argentina!, ¡Argentina!”. Me pasaron en el noticiero. La señorita nos contó que no habíamos disparado un solo tiro, que el único fallecido era un militar argentino y lo comparó con San Martín. Dijo que si la ocupación no se hacía ese día, dábamos por perdidas las islas, porque pasaban no sé cuántos años de ocupación colonial y les correspondían a Inglaterra por no sé qué Tratado Internacional. En casa, me prendía la tele, triunfalista, y veía la revista *Gente*, y el diario *La Nación*. La guerra era una fiesta igual al Mundial '78 y seguramente al '82.

Mi maestra era una apasionada del tema. “No van a venir. Estados Unidos y el mundo nos protegían. Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”. Cantábamos la marcha de Malvinas todos los días. La directora nos hizo reemplazar el verso: “La perdida perla austral”, por “La querida perla austral”.

En plena guerra, el aula era un sinfín de relatos, batallas ganadas por Argentina, donde nuestros héroes volaban atrás de una ola para evitar



los radares y hundían barcos y derribaban aviones. En la tele los famosos y otros donaban sus cosas para apoyar la causa.

— Elisa Alvarenga —

Para la época de la guerra, algunas materias hacían hincapié en algunas temáticas vinculadas con Malvinas. Nos habían mandado un libro, con máximas o citas, que hacían énfasis en el tema de la soberanía. Me acuerdo también que decorábamos toda la escuela, andábamos todo el día con la escarapela. Muy argentino te sentías.

— Javier Fernández Mouján —

Por ese entonces iba a un taller literario. Lo que me acuerdo es que escribía poemas sobre la guerra. Me acuerdo de uno que se llamaba “Se me acabó la paciencia”. Yo tenía un sentimiento muy contradictorio, porque toda mi vida había sido, en cierto sentido, muy *flower power* y muy antimilitares, sobre todo militares argentinos. Estaba muy inspirado y este poema era muy cortito pero como una especie de cuchillazo, ¿no? “Se me acabó la paciencia”... y decía algo así como “me dan ganas de pelear, tener ansias de... matar..., de morir entre explosiones”, y decía, “sin embargo aunque mi conciencia lllore... voy a matar”, algo así.

SE ME ACABO LA PACIENCIA

Me dan miedo
mis ganas de pelear,
tener ansias de romperte la cara
de morir entre explosiones,
quedar tendido entre el barro
y la sangre.

Y sin embargo
quiero contarte

que me cansé
que explotó mi paciencia
y que
aunque mi conciencia lllore.

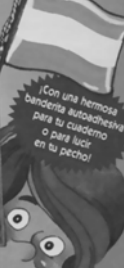
VOY A MATARTE.

¡Fantástico! Las Malvinas son argentinas. Tercer suplemento.

BILLIKEN trae el tercer suplemento sobre las Malvinas Argentinas. Con una historietita que es un verdadero testimonio: el hundimiento del crucero General Belgrano. La explotación de las algas, una riqueza que espera. Un completísimo informe sobre las islas Orcadas del Sur. Y una nota con todo lo que desees saber sobre el avión Pucará. Además, gran lámina a todo color dedicada a

don Luis Vernet, primer gobernador argentino de nuestras Malvinas. También, el invierno: todo lo que cambia durante esa estación. Los animales que hibernan, sus costumbres, etc. Y una nueva sección: CAJA DE LETRAS, para aprender riñendo y desarmando palabras. No te pierdas el próximo número. BILLIKEN y vos serán historia.

¡Coleccionalo!



— Mariela Budiño —

El hospital zonal de mayor complejidad era el nuestro, con lo cual ahí iban a parar todos los combatientes que estaban heridos. Mi escuela, la ENET N° 1 de Comodoro Rivadavia, estaba muy cerca, con lo cual nosotros veíamos desde las ventanas del colegio pasar los helicópteros con los heridos, o sea que para nosotros la guerra era algo de todos los días. En la escuela tuvimos distinta información, era un tema que se hablaba todo el tiempo, lo que pasa es que el registro que yo tengo es que no teníamos ninguna información objetiva. Había una clara tendencia de que sí o sí había que estar a favor de la guerra, más allá de lo que esto significara, que no tenía nada que ver con la gente que estaba en Malvinas y, por supuesto, no se hacía ningún otro tipo de análisis. Me acuerdo de haberme enterado de que la guerra había comenzado al salir del colegio. Vinieron a decirnos que nos iban a dar el resto del día libre —teníamos doble jornada— porque habíamos recuperado las Malvinas. Ni yo ni mis compañeros teníamos idea, lo primero que pensamos fue: “Qué suerte que nos dieron el día libre y no vamos al colegio”. Ése era el nivel de concientización que teníamos. Las primeras semanas hubo mucha confusión, era un tema que se hablaba todo el

tiempo y los profesores empezaron a hablarnos desde este lugar: “Los ingleses son un demonio, nosotros recuperamos las Malvinas y estamos ganando”. Porque esto era así, había claramente un mensaje en la escuela de que estábamos ganando. En ese momento yo tenía 14 años.

— Jorge Alberto Valussi —

En el '82, tenía seis años y cursaba primer grado del Normal N° 2 “Mariano Acosta” en Capital Federal. La mañana del 2 de abril mi papá me fue a despertar y muy contento me dijo:

—Jorgito, levántate. Dale que pasó algo que te quiero contar. ¡Las Malvinas otra vez son argentinas!

—¡Cómo!, ¿no eran argentinas ya? —dije yo.

—Dale, levántate que mientras desayunamos te cuento.

Y así fue que, durante el desayuno, mi papá me contó que sí, que eran nuestras y que hacía mucho tiempo los ingleses nos las habían robado. Pero que todo eso había cambiado esa misma mañana porque las habíamos recuperado.

De esta manera, 25 años después cuento mi experiencia a mis alumnos de primer grado siendo docente en esa misma escuela. Si bien no recuerdo todo el proceso de la guerra durante el conflicto armado, sí tengo muy presente un librito para colorear

Posición de las is. en litigio



LAS OVEJAS MALVINENSES

Podríamos decir que las ovejas con su lana, abrigan económicamente a las Islas Malvinas. Anualmente producen más o menos 2.200 toneladas de lana. Se podría decir que las islas tienen una ovejita parada sobre cada hectárea más o menos. Actualmente hay alrededor de 600.000 ejemplares.



que tenía la marcha de las Malvinas y dibujos sobre la fauna de las islas que mi mamá me había comprado en el kiosco de revistas. También me acuerdo que en la revista *Billiken* salía una historieta ilustrando desde el desembarco de la “Operación Rosario”, pasando por distintos momentos de la guerra, incluyendo, además, imágenes de Puerto Argentino. La revista *Anteojito* venía con un álbum de figuritas; abordaba la historia de las Malvinas, los animales que la habitaban y los sucesos recientes de ese año. Todavía lo conservo. Espero poder mostrárselo algún día a mi hijo relatándole todo acerca de nuestras islas.

Algo más que quedó en mi memoria es que un maestro de mi escuela, el profesor del otro primero, se había ido a la guerra. Pero no recuerdo su despedida, tampoco su bienvenida. Sólo sé que volvió con sus alumnos, pero por poco tiempo. Recuerdo con claridad la visita del Papa, pero no lo relacioné en su momento con la realidad que estábamos viviendo. Había ido a ver el paso del Papa, o del Papa Móvil para ser más preciso, por la avenida Rivadavia. Veo banderas argentinas, gente agitando sus pañuelos blancos, brazos extendidos saludando, aplausos, voces vitoreando. Al rato vi la misma escena con la Basílica de Luján de fondo en el televisor de mi tía.

— Lucas Sablich —

En actividades prácticas en vez de hacer esos collages con plastilina, fideos, chapitas de Coca-Cola, hubo que representar las islas Malvinas y los barcos que iban. Fue una cosa espantosa. Se hacían barquitos simulando que iban a las Malvinas. Era un colegio muy humilde, con mucha concurrencia de chicos de la villa, entonces las actividades prácticas del colegio no se caracterizaban por su sofisticación. Las mismas chapitas, con el mismo bollito de plastilina y el mismo fideo o el mismo escarbadiente que después sirvió para representar las carabelas de Colón..., era más o menos lo mismo pero simulando ser los barquitos de Malvinas.

Recuerdo llevarle cigarrillos al kiosco de la esquina del colegio, o bufandas tejidas o chocolates, para darles a los soldados con una cartita. Yo hice cartita, por supuesto que hice cartita para los soldados. Alguna habrá llegado. Se hacía en tu casa, era personal. Se recibían no en la escuela sino en un kiosco que estaba enfrente del colegio, que supongo que después nos habrá vendido todos los chocolatines que nosotros mismos habíamos llevado.

— Elisa Alvarenga —

Cuando estábamos en tercer año del secundario, en el año '82, había



PEGAR AQUÍ

79

Las islas Sandwich del Sur se disponen en forma de arco de Norte a Sur. Son de carácter volcánico, y el volcán más activo es el Zavodovski. En la isla Morrel, del grupo Thule del Sur, se encuentra el Destacamento Naval Corbeta Uruguay, inaugurado el 7 de noviembre de 1976. Al Este se halla la fosa de las Sandwich, de 8.259 metros de profundidad.

PEGAR AQUÍ

80

El archipiélago de las Georgias del Sur está formado por la isla San Pedro y por bastante cantidad de pequeños islotes. Numerosos glaciares bajan hacia sus costas muy recortadas. La ciudad más importante es Grytviken, centro ballenero. Otro caserío es Puerto Leith. Todas estas islas forman geológicamente una unidad con nuestro territorio y la Antártida Argentina.

83



PEGAR AQUÍ

84

Cuando se cumplió esta parte de la operación conjunta, en la que participaron las distintas ramas de nuestras Fuerzas Armadas, se produjo el desembarco de más de 70 hombres de la Agrupación Comando Anfibio de la Infantería de Marina. Avanzaron hasta el cuartel de los Royal Marines, encargados de la defensa militar del archipiélago, para neutralizar su acción.

PEGAR AQUÍ

87

El 3 de abril de 1982, los argentinos tomaron las islas Georgias del Sur. La misión costó la vida de tres argentinos. Nuestro país, por intermedio del embajador argentino ante las Naciones Unidas, doctor Eduardo Roca, fijó la posición argentina y las razones que impulsaron su acción, tras años de larga paciencia y continuas tratativas que no obtuvieron resultados.

PEGAR AQUÍ

88

Toda la población argentina celebró con júbilo la ocupación de las Malvinas. Así lo demostró en una multitudinaria reunión realizada en la Plaza de Mayo, testigo de tantos acontecimientos de nuestro pasado. Los argentinos siempre sintieron que las islas eran parte de nuestra patria y, entre otros, el poeta José Pedroni la llamó "nuestra bella del mar".

venido un grupo de militares al colegio. Yo iba a la Escuela Nacional de Comercio “Juana Manso” de San Miguel. Era la época en la que vos tenías que dar un examen de ingreso para entrar a las escuelas estatales; mi escuela era como el Pellegrini, pero en San Miguel. Había venido después del 2 de abril este grupo de militares –nosotros estábamos muy cercanos a Campo de Mayo– para capacitarnos en los simulacros. Se presentaron un sargento, dos soldados y un tipo con mucha marca acá en los hombros. Vinieron y nosotros nos paramos. Hacíamos los simulacros contra los bombardeos porque estábamos cerca de Campo de Mayo. Todos, en un radio de 20 cuadras a la redonda, teníamos que hacer los simulacros de bombardeo y venían los militares a enseñarnos. Esto empieza a mediados de mayo. Un grupo de militares venía y nos decía que cuando tocara el timbre teníamos que ponernos debajo de los bancos o correr a mitad del patio, o se abrían las puertas y teníamos que ir corriendo hasta la plaza de San Miguel, o a lugares cubiertos. Nos educaban para que podamos “guardarnos” si había un bombardeo. Había toda una psicosis generalizada con la que uno terminaba colaboran-

do. Yo con 15 años no tenía la más pálida idea de lo que pasaba. Incluso en ese momento estaba el Mundial en España, era paralelo: tenías el Mundial por un lado, la gente saliendo por Malvinas por el otro y dos días antes lo que pasó en Plaza de Mayo*, en donde le pegaron a mucha gente. Fue muy loco..., una época muy loca. En el simulacro la autoridad eran los militares, las autoridades del colegio acataban lo que seguramente era una orden de arriba, no podían decir nada. La sensación ante el simulacro era de miedo, pero también lo tomábamos como un juego. Miedo al principio, juego después. Me acuerdo que cuando sonaba la sirena, en nuestra picardía adolescente, nos tirábamos abajo y hacíamos “uhuhuhuh”. Los militares nos retaban y decían “Chicos, no jodan, esto es en serio”.

– Sebastián Scigliano –

Mi maestra de 4^o grado era bastante particular, era muy rara, una maestra medio mítica en el colegio, muy severa, muy fascista. Yo era bastante inquieto y me llevaba bastante mal con ella; mis viejos eran militantes comunistas y yo era bastante hincha. En ese año, el ‘82, hubo dos conflictos vinculados a la visita a la iglesia del padre Lombardero: uno en el que

* (N. de E.) El 30 de marzo de 1982 –días antes del 2 de abril– se realizó una movilización convocada por la Confederación General del Trabajo, CGT, contra la dictadura.



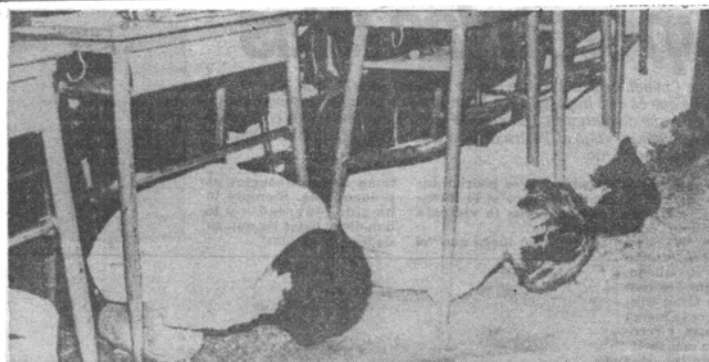
Agencia DYN

Un grupo de soldados, en Río Gallegos, en un descanso de su entrenamiento militar.



Alberto Rodríguez

Soldados del Ejército leen cartas enviadas por sus familiares para la fiesta de Pascuas, mientras se mantienen alistados en Comodoro Rivadavia.



Niños de una escuela de Comodoro realizan ejercicios preventivos ante un posible ataque aéreo.

yo dije que era ateo, y la maestra me dijo a los gritos que ateos eran los animales. Mi vieja fue al colegio y casi la mata. Además, lo raro era que la hermana de esa maestra era vecina nuestra y entonces había como una especie de relación extra colegio. Eso fue cuando se estaba preparando la visita. Y la otra vez fue cuando efectivamente fuimos a lo del padre Lombardero, y afuera de la iglesia nos quedamos yo, que era ateo, y una chica que era judía. Entraron todos a la iglesia y nosotros dos no. Además, esta chica era judía y los padres eran psiquiatras; no lo sé, pero supongo que venían de la izquierda o algo.

Mi recuerdo más firme del '82 es la presencia de esa maestra. Supongo que la marcialidad del acto de la promesa a la bandera, calculo que era igual en todos lados, y debió seguir siendo igual durante mucho tiempo, con eso de los soldaditos con guardapolvo, esa cosa firme, mirar la bandera perfilado, porque la ubicación de la bandera es a un costado y en el momento de la promesa tenés que girar 45 grados y gritar "Sí, prometido", o alguna fórmula que no recuerdo, pero me imagino que apela a la lealtad y no sé cuánto... Pero ese año estuvo revestido por la presencia de aquella mujer.

La guerra se seguía en el marco del aula, pero siempre teñido por la pre-

sencia de esta mujer. Creo que lo que recuerdo es más cómo se vivió la guerra acá, como una especie de Prode, y también por cómo construyeron los medios la escena de la guerra: "Hoy les bajamos un barco...". Me acuerdo de haber comentado las particularidades de los aviones ingleses, de los Sea Harrier, de cómo despegaban; era como un tema entre los chicos. Me acuerdo que ese año hubo un álbum de figuritas bélicas muy bueno. Era apaisado, con las figuritas troquelables, autoadhesivas (raro para esa época), eran como siluetas, eran buenísimas. Igual tuvo muy poco éxito. Estaba el tema de los aviones. Tengo también el recuerdo de hablar de la velocidad de los aviones en relación con la barrera del sonido sin tener la más mínima idea de lo que significaba. Yo decía: "Porque ése vence la barrera del sonido", y no me podía imaginar qué era eso. Me cuesta imaginármelo ahora; más cuando tenía 10 años. Me acuerdo de eso, de la presencia de cierto discurso tecnológico asociado con lo bélico.

— Javier Fernández Mouján —

Después me pasaban cosas que me hacían sentir como una contradicción caminando. Yo iba por la calle y me encontraba con un tipo que era profesor de Literatura de una de mis hermanas más grandes y yo le ha-

blaba de esto que me pasaba con la guerra y que a veces me daban ganas de ir a pelear y me decía: “Y andá”. Entonces me iba pensando: “¿Yo?, que hice una instrucción pedorra en Campo de Mayo de un mes...”. Se me cruzaba por la cabeza anotarme como voluntario, no me parecía un horror, pero no me parecía algo factible. Tenía pibes conocidos, no amigos, que se habían ido por las dudas, por si los llamaban. Eran “desertores preventivos”. Pero yo ni en pedo, sólo coqueteaba con la idea de ir.

— Valeria Vega —

Recuerdo que la señorita nos había pedido a todos que escribiéramos una carta, para los muchachos, para darles aliento porque estaban peleando por la patria. Estábamos todos muy entusiasmados, escribiendo. Las madres de todos habían comprado para sus hijos una medallita de la Virgen y todo era de oro. Las pusimos adentro de la carta, se la dimos a la señorita y ella supuestamente la mandaba, como hacían en todos los colegios; todas las escuelas hacían lo mismo. También les mandábamos adentro chocolates, porque decían que hacía mucho frío y se calentaban con el chocolate. Estábamos todos muy emocionados con eso. Me acuerdo de cuando les escribí la carta, de la emoción de escribirles. Yo me pre-

guntaba: “¿Quién leerá mi carta?”, y después cuando me fui enterando de las cosas, fue una desilusión tremenda, con todas las cosas de oro que les mandaba, la televisión, las campañas que hacían y los tapados de piel que juntaban las actrices.

— Elisa Alvarenga —

Una vez fuimos, prácticamente toda la escuela, a Campo de Mayo, donde hacían unas pruebas vaya uno a saber de qué cosa; nos hicieron formar y marchar como los soldados. Nosotros acatábamos. Era muy común ver a los militares. Me acuerdo entonces que había venido este grupo de cuatro militares a prepararnos para los simulacros y que también había venido una orden desde el Ministerio para ver si queríamos escribirles una carta a los soldados, porque les iba a alegrar el momento; que si bien estaban bien, sería bueno que les escribiésemos. No pasó solamente en mi escuela, después me enteré de que pasó en varias. Generalmente se lo pedían a los chicos de tercer año para arriba. Yo era de tercero primera. En ese momento, ahí nomás, nos dieron una hoja para que empezáramos a escribir. Escribíamos lo que salía, cinco líneas: “Hola, soy Elisa, tengo 15 años, me gusta... bueno, gracias por...”. Eso nos pedían, que en las cartas agradeciésemos; eso es lo úni-

co que nos pidieron, que les agradecemos, que ellos se iban a sentir bien con eso.

No recuerdo bien lo que puse, pero no pasaba las ocho o diez líneas. No se ponían en sobres, eran unas hojas de carpeta; venía el soldado y se las llevaba, aunque ahora no recuerdo si se las dimos en realidad a los preceptores. Esto fue a principios de abril o principios de mayo, no recuerdo bien la fecha. Tiempo después a mí me contestan. A cada alumno le contestaron entre quince y veinte soldados promedio por carta. Nosotros chochos, porque venían con unas bolsas grandes por curso y por ejemplo nos decían: “Alvarenga te llegó esto, esto...” Y nos daban las cartas que estaban en sobres cerrados. Me las llevé y las leí en mi casa. A mí me llegaron veinte cartas. Gran sorpresa la nuestra cuando en ellas nos cuentan lo que en realidad les estaba pasando: que tenían frío, que tenían hambre, que los torturaban, que los estaqueaban, que se mojaban, que tenían miedo, cosas terribles. Claro, se les escapó, creo yo. A los pocos días, viene un grupo de militares y nos pide las cartas, porque –según ellos– de esa forma se podían dar cuenta de lo que les estaba pasando a los soldados para poder ayudarlos. Nos hicieron la psicológica, porque no es que nos ordenaron devolver

las cartas. Supongo que el objetivo era desaparecer toda prueba, porque en los medios te decían que estaban bien.

– Mariela Budiño –

Para nosotros la guerra fue muy fuerte por dos cosas. En mi caso particular, tenía un amigo que iba al colegio conmigo, Mario Almonacid, su hermano fue uno de los primeros reservistas que murió en Malvinas, estaba haciendo el servicio militar obligatorio y murió el segundo o el tercer día de la toma de Malvinas. Con lo cual, con mis compañeros rápidamente pasamos de la euforia a entender que moría gente, porque eso no era lo que te comunicaban. Nosotros veíamos los helicópteros bajar todo el tiempo. El asunto del hospital fue muy extraño, porque nosotros sabíamos que el hospital estaba ahí, sabíamos que venían heridos, pero por alguna razón no había un sentido de la tragedia, ni de que había vida y muerte en juego. Eran helicópteros que bajaban y nosotros teníamos toda el aula decorada con la guerra, porque nos dedicábamos a escribir cosas, todo el mundo hacía dibujos alusivos y los pegábamos en las paredes. Me acuerdo de uno donde estaba Ronald Reagan sentado en el inodoro que decía: “Yo me cago en el Tiar”, que era el tratado que ellos

28/5/82

Sra. Elisa soy yo me pongo a escribirte para contarte que estoy bien de salud y quiero contarte que la guerra todavía sigue y es muy feo estar aquí porque así mucho frío y la guardia se así toda la noche y aigue cuader que no te van a matarte en el caso de porrazo me llamo Carlos A. Franco y tengo 18 años y soy soltero espero tu contestación pronto. Elisa perdóname por el papel que está manchado con tinta porque fallo mi bionel te espero en la otra carta la respuesta Chau Chau Elisa te mando un fuerte abrazo y besos grande firma.

mi dirección de misioner es así
S/C 63 Carlos A. Franco
Jardin America
Misiones
(C.P. 3328)

y la dirección de el escuadrón es así
S/C 63 Carlos A. Franco
I Brigada aerol el Palomar
Escuadrón de tropa Compañía de Defensa
Polinicia de B. A. (C.P. 1684)

saludo para todos tus compañeros
soy un soldado argentino
Chau te espero la contestación



escribi en la del dirección pronto
porque si me voy a misioner a todos
en mis

debían haber respetado para ser neutrales en el conflicto. Todos eran de este tipo. Había cierta expresión en relación con la guerra, pero no había conciencia de que detrás de todo eso había vidas. Es más, cuando nosotros teníamos que hacer simulacros de evacuación —los practicábamos en la escuela y en los hogares— y sabíamos que teníamos cierta cantidad de tiempo para irnos: tocaba el timbre y tenías una organización, esperabas que tu preceptor te dijera cómo salir, porque íbamos saliendo en tandas según las aulas; para nosotros se volvía un juego, no teníamos conciencia de que podía venir a explotar una bomba y que podías morir. Y los simulacros en las casas donde la gente de Defensa Civil te enseñaba cuáles eran los lugares donde te podías guarecer y el modo de llevar adelante los oscurecimientos por si sobrevolaban los aviones, todo en un punto se volvía un juego.

— Elisa Alvarenga —

De casualidad yo me había quedado con dos cartas en mi casa que todavía conservo. El resto lo devolví, y muchos compañeros devolvieron todas. Encima yo me quedé con cargo de conciencia, porque me decía: “Ay, pobres, no van a saber lo que les está pasando a estos dos chicos: Ramón Maidana y Carlos Franco”. No las

encontraba, no me acordaba dónde las había puesto. Una o dos semanas después finalmente las encontré y me las quedé. Ésta es una, la de Ramón Maidana; el 18 de mayo del ‘82 recibió la carta. Se ve que le dijo a alguien que se la corrigiera, porque hay cosas agregadas. Me sorprendieron algunas palabras que usa: “Saludos al territorio”. Habla de la pista que ellos quieren romper. Ellos nos agradecen que nosotros hayamos escrito porque el tiempo no les pasaba más. Le escribí a las dos direcciones que me puso en la carta, pero nunca me respondió, ni tampoco me la devolvieron. Le escribí dos veces. Después le escribí una tercera vez, pero esa carta sí me la devuelven porque no la pueden entregar. La guardé porque es un original mío que me ha quedado. Cuando observo el vocabulario que tenía a los 15 años, me avergüenzo por el lavado de cerebro que teníamos. Era terrible cómo había penetrado el aparato ideológico. Tenía un lenguaje patriótico, fervoroso. Le escribo sobre el 25 de Mayo que se iba a festejar muy especialmente en el colegio. Era la época en que los feriados se celebraban el mismo día, si caía domingo tenías que ir a la escuela igual. Ese 25 de mayo se hizo un minuto de silencio en el acto, cantamos la marcha de las Malvinas. En las iglesias también había oraciones es-

18/5/82

soldado: Maidana Ramón

te cuento que me en encuentro bien
 y tu carta ^{la} tengo de recuerdo y espero
 que si querés ascrivime para pasar
 el tiempo ^{hacerlo} porque el tiempo que ~~de~~ estamos
 pasando en las Malvinas de pronto parece
 que no pasa nada, pero cuando atacan
 en los posos que estamos se mueve la
 tierra. yo estoy cerca de la pista donde

Yp Ramón
 16/5/83
 18/5/82

les arroyo Cex 20 de junio 255

Barrio Guadalupe San Miguel

Partido General Sarmiento

San Miguel. BS AS 37012

C.D 1663

3/2/83 Ramón Maidana

2 Brigada Asa campaña defensa
 isla Malvinas c/p 9409
 Argentina

Tengo 18 años

24-5-82.

Borrón:

Espero que te encuentres bien. Te carta me llegó el 24/5 y también la fundación de recuerdos.

Comprendo unos ~~negros~~ y tus compañeros se deben sentir ya ~~gobemos~~ lo que pasó el 21/5 por medio del gobierno que les informa a cada instante lo que pasa, mediante comunicados, que se emiten por radio y televisión, escuchando los radios, sobre los ataques ingleses a los buques por el estrecho de los Andes. También sabemos los pecados materiales y "barridos" que hemos sufrido.

Mañana el 25 de mayo, pero son 25 muy especial, yo que todos los argentinos lo vamos a vivir de una manera muy especial, celebrándolo con mucho fervor, por estos momentos que estamos viviendo.

Quisiera saber algo más de vos, yo que en tu carta no me contó mucho. De mi solo te puedo decir que cumo 3^{er} año en el secundario en el Colegio Comercial "Juana Mansueto" de San Miguel y que tengo tres hermanos, y que uno de ellos también se llama Borrón. También me gusta lo técnico progresivo.

Quiero que sepas que vos y tus compañeros no están solos, yo que todo un país, toda América latina los apoya, pensamos en tener fe, hombre o mujer y contribuyamos con algo para que esto no suceda. Por ejemplo se hizo un festival de Solidaridad americana ~~en~~ en el club de los voluntarios, donde se reunieron todos los famosos argentinos del rock nacional para hacer cosas por ustedes.

→

peciales por los soldados. La música era toda música nacional, por eso en un momento le escribo que nos gusta la música progresiva. Ahí empezamos a conocer canciones de Gieco, Serú Girán, Miguel Mateos, todo lo que viene después. A veces cuando la leo me da una mezcla de vergüenza, por el lavado de cerebro, y de ternura, por la inocencia. Creíamos, en nuestra inocencia, que esto les llegaba y que la realidad era distinta.

— Javier Fernández Mouján —

Había mucho de lo anti. Me acuerdo de la música, de León Gieco cantando "Sólo le pido a Dios", que antes estaba prohibido y pasó a ser una figura popularísima. Yo me identifico mucho con el rock británico y yanqui, y entonces, no sé, hacía la división que uno tiene que hacer: una cosa son los ingleses como Estado y otra es esto. Había datos chiquitos que a uno lo ayudaban: The Clash tiene un tema, "Should I stay or should I go", que habla de eso, y de un lado de anti-guerra, de una contradicción: "¿voy o no voy?" Y a mí me vino bárbaro.

Concurrieron 80 mil personas de todas las edades. No te podés imaginar la gran alegría de tener estos personas que podían contribuir con algo para nosotros.

También se hizo un festival en A.C. que se llamó "Las 24 horas de los Melodías". Como el título lo dice duró 24 hrs. y fue todo un éxito.

Bueno que despidas de vos. Por favor contestame y no te olvides de lo que te dije.

¡Buena Noche y Animo!

Chau

Elisa

Shoujo

P.D: Soy de Sagitario.

Mediados de junio

— Ezequiel Rodríguez —

De golpe las historias empezaron a cambiar notablemente. No se hablaba más de los “lagartos” (una suerte de comandos indestructibles), sino del hundimiento del Belgrano, de la diferencia de armas con balas que buscaban el calor, de los “gurkas” profesionales contra chicos con frío, hambre y armas que no funcionaban. Galtieri parecía haber empezado a beber porque pasó de ser una mezcla de Kempes y San Martín a un viejo loco y borracho.



— Graciela Deni —

Acá en Buenos Aires el conflicto era otro. Yo te puedo dar la lista de los alumnos que se fueron con los padres al Mundial de España. Había una presencia de los medios de comunicación muy fuerte. Acá lo más que hubo fue ATC con Pinky recogiendo oro 24 horas, todas las viejitas emocionadas sacándose los anillos, y la gente que tejía bufandas y juntaba chocolate y escribía cartas.

— Sebastián Scigliano —

Ese año yo estaba en 4^o grado, recuerdo que prometimos a la bandera y estuvo invitada en el colegio la esposa del primer caído. Lo que le dio a la circunstancia una suerte de pomposidad. Había otros invitados, algunos otros milicos que no recuerdo. Iba a una escuela pública de Caballito, la “Marcelo T. de Alvear”. Una escuela de clase media, bastante chota, que durante toda la dictadura tuvo una directora que seleccionaba a la gente..., tenía un filtro en función de la extracción social, de los antecedentes. Bueno, eso era más o menos común. La escuela tenía como una especie de lustre patriótico que derivó en que no sé a partir de qué contacto apareció esta mina en la

promesa de la bandera. Me acuerdo de la mujer con anteojos negros grandes, con un tapado de piel y con cara de circunstancia. El colegio tenía un salón central (era uno de esos colegios que había hecho Cacciatore), y una sala de música que se abría hacia el escenario, y arriba tenía una galería y aulas. Esta mujer estaba arriba, no en el hall, con otra gente, que supongo que eran milicos. No recuerdo si estaban vestidos de militar. Pero sí eran claramente identificables, eran los invitados. El acto estaba revestido de la pomposidad que le daba la presencia de esa mujer. Más allá de que ese año, en sí mismo, también le daba un tinte patriótico.

– Graciela Deni –

Del hundimiento del Belgrano nos enteramos acá en la escuela, pero ya veníamos mal. La sensación era tétrica, porque fue “Uhhhhh, no era de mentirita”. Porque mientras vas ganando, todo te suena a soldadito de plomo, pero cuando te la mandan a guardar te da la sensación de “Ahh, es trampa. Fue pelota afuera”, y ya estaba adentro. Lo primero que aparece es “Mirá qué tramposo que sos”. Son los eternos piratas, pensar que iban a jugar limpio en una guerra era absurdo. Ahí empezó a caer el exitismo y entonces la sensación era otra vez “¡Qué hijos de puta!”. Pero la

verdad es que no habían dado muestras de mucha confiabilidad. Los medios estaban absolutamente centrados en ATC y ellos no permitían la entrada de ningún otro periodismo, con lo cual todo era emotivo: vos ves un pibe de 18 años muerto de frío y la guerra te conmueve, no te genera odio. Genera en todo caso preocupación, dolor, pero como vos mandaste la bufanda y el chocolate, “ya lo va a recibir y va a estar calentito”. Hay mucho pensamiento mágico en eso. Fijate que ante una situación de guerra, la solución era tejer bufandas. No había propuestas mucho más interesantes que ésa. Qué hacías desde acá. Fue un duelo en la escuela, lo vivíamos muy amuchados, con mucha tristeza. Me acuerdo de los espacios donde nos juntábamos; estábamos muy tristes.

– Elisa Alvarenga –

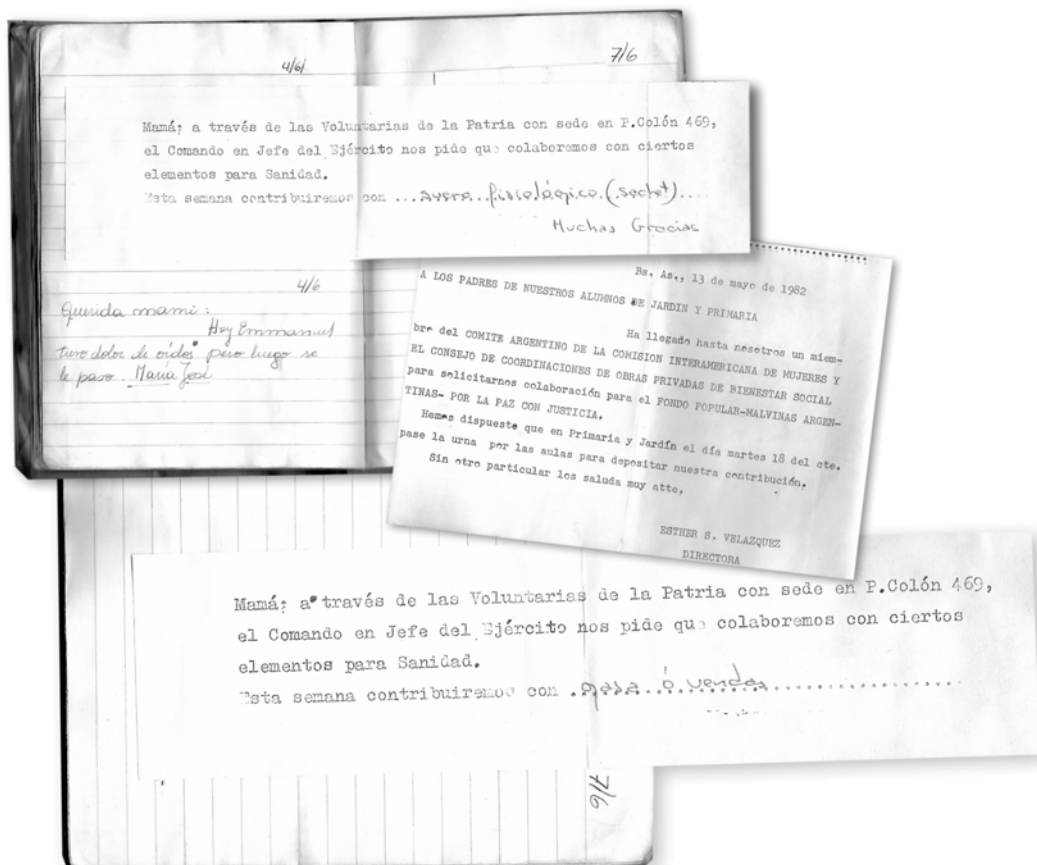
Tenía una profesora con un hijo en el Crucero General Belgrano; se salvó, pero se enteró tres meses y medio después. Me acuerdo que ella venía igual a dar clases; no sé si estaba casada con un militar. Ella venía igual, decía que venía a dar el ejemplo, por Malvinas. Teníamos una profesora de Geografía que nos hacía trabajar con las islas, todos muy compenetrados, había mucho debate. Estábamos todos de acuerdo, menos uno que es-

taba en desacuerdo y decía: "No, vamos a perder, ellos tienen más armas, Estados Unidos se va a dar vuelta". Yo y muchos compañeros estábamos convencidos de que era lo mejor que nos podía pasar, es más, queríamos ir. En el plantel de profesores pasaba lo mismo, había mucho acuerdo, y los que no, no decían nada. Mi marido, al que conocí después, es clase '63 y él sí estaba claramente en desacuerdo, había preparado su salida;

si lo llamaban, estaba convencido de que desertaba porque era una guerra inútil.

— Jorge Alberto Valussi —

Como sólo contaba con seis años, no tenía la debida conciencia para analizar los hechos históricos ni lo crudo de una guerra que no era de película sino real y cercana. ¡Argentina estaba en guerra! Por el momento sólo eran imágenes e ilustraciones las que me



llegaban. Eso cambió cuando aprendí a leer y los titulares de las revistas aparecen en mi memoria como pantallazos. Así me enteré de que había otro enemigo en esa guerra: “El General Invierno”; que nuestros aviadores hacían proezas al ras del mar, que los ingleses nos veían con claridad en la noche con sus visores nocturnos, y un montón de cosas que comenzaba a comprender. Pero en mi casa no se hablaba mucho de la guerra. A diferencia del falso optimismo que se vendía por los medios, en mi familia se vivenciaba cierto ambiente de tristeza y preocupación al mismo tiempo. Sin embargo, mi mamá nos decía que rezáramos por todos esos chicos, mientras juntaba latitas de paté y de sardinas, y chocolate para enviar a los soldados. Por ese entonces trabajaba de maestra en una escuela a pocas cuadras de mi casa, y un día sábado tuvo que ir a colaborar para cortar gasas, ya que uno de los miembros de la cooperadora era médico y las llevaba al Hospital Aeronáutico para esterilizarlas y enviarlas al sur.

— Sebastián Scigliano —

La maestra nos hizo pegar el póster del Papa en la puerta del aula, porque vino ese año. La foto decía: “Juan Pablo Segundo, te quiere todo el mundo”. El póster lo pegaron todos, yo no lo pegué. Estuvo ahí bastante

tiempo, desde que se anunció que el Papa venía; y el día que Argentina presentó la rendición, la maestra lo arrancó. “¡Por culpa de este tipo perdimos la guerra...!”, lo arrancó a los gritos. Hizo como una especie de performance y lo quitó. Le atribuyó al Papa la responsabilidad de haber perdido la guerra, vaya uno a saber por qué delirio que tenía en la cabeza. Pero al mismo tiempo era una situación rara, porque la mujer era muy violenta, pero también generaba una especie de clima de “compinchería” con algunos chicos.

En mi casa no había malvinismo; bueh, mis viejos eran militantes. Había más preocupación por el hijo de un vecino que había ido a la guerra que por otra cosa. Volvió el pibe. Y cuando volvió tuvo una relación bastante particular con mi viejo. Volvió chiflado mal y con una gamba con principio de congelamiento.

— Mariano Foronda —

Tengo una experiencia que me quedó grabada. Estaba en 6º grado, era el día de la rendición, o un día antes, no me acuerdo bien. Recuerdo que estaban tres o cuatro maestras amuchadas alrededor de una radio escuchando las noticias que llegaban de Malvinas. Estábamos en el aula, pero no estaban dando clase, sino escuchando la radio bien bajita. Nosotros

no escuchábamos nada y en eso veo a mi maestra que se incorpora con lágrimas en los ojos: nos habíamos rendido.

Me quedó su cara grabada, sentí tristeza. A la distancia creo que el dolor en ese momento, el de las maestras, el de todos, era por el resultado, no por la guerra en sí, ni por los muertos. La guerra se vivía como un partido de fútbol donde ganás o perdés. Pero bueno, yo tenía 10 años, creo que se vivía así, en gran parte por la propaganda oficial. Tal vez yo no era consciente porque era chico, pero creo que en general nadie lo era, muy parecido a lo que pasó con los desaparecidos. Con el tiempo se toma más conciencia, en la guerra siempre se pierde, vidas, sueños..., te das cuenta de lo que pasaron los chicos..., de lo inútil que fue.

— Ezequiel Rodríguez —

Y llegó la rendición. En casa escuchamos el comunicado oficial y se lloró en familia. Recuerdo ir a la escuela con la ilusión de que en mi aula quizás siguieran los éxitos y las batallas ganadas. La maestra confirmó la rendición y nos explicó que estábamos muy atrasados con el programa de estudios. Así que no se hablaba más del tema y a recuperar las clases.

Mi visión de niño me hace recordar que a partir de ese momento, y sólo

a partir de allí, empezó a hablarse en mi núcleo familiar de los errores de los militares, y de una alternativa democrática.

— Sebastián Scigliano —

En esa época San Lorenzo estaba en la "B". Esta maestra era de San Lorenzo, y yo también; iba a la cancha todos los sábados. El fenómeno de San Lorenzo fue también como el fenómeno de masas de ese año. El ascenso de San Lorenzo a la Primera "A" terminó en una batalla campal con la policía en Juan B. Justo, en noviembre del '82. Fue una batalla campal, con la gente pegándoles a los caballos, mal... También el fenómeno San Lorenzo estuvo teñido por Malvinas. El campeonato empezó durante la guerra y también hubo un proceso en el que los dos fenómenos se asociaron. Había una liturgia vinculada con Malvinas (se izaba la bandera en la cancha...) y todo empezó a decantar con la hinchada de San Lorenzo puteando a los milicos en Malvinas. Fue como un escenario donde se puso en evidencia todo ese proceso de euforia primero y de bronca después. Me acuerdo de un partido con Almirante Brown en el que se izó la bandera. En general, fue como un fenómeno de todas las hinchadas de fútbol el putear a los milicos, empezar a hacer el rebote de cierto clima de movili-

ción, de la Multipartidaria, de la CGT, más por ese lado..., no tanto militante, sino por el lado del descontento popular. Además, en San Lorenzo se expresaba de modo muy particular porque fue un fenómeno de masas de ese año, porque se había ido a la “B” en 1981 —esperemos que nunca más— era una hinchada masiva, grande. San Lorenzo fue un club muy grande, muy masivo, durante las décadas del ‘60 y del ‘70; era el club de la clase media de la ciudad, tenía una cancha para 50.000 personas a más de diez cuadras de Av. La Plata y Rivadavia. Pero el declive de San Lorenzo hizo que perdiera hinchas. El fenómeno de masas fue que San Lorenzo revivió yéndose a la “B”, que supongo que tenía que ver también con cierto clima de época, con cierta necesidad de salir a participar de algún evento colectivo, construir una identidad colectiva, en la calle, en un lugar público, sin temor.

— Mónica Adriana Rosana —

14 o 15 de junio. Ese día fuimos con un grupo de amigos al cine. La película: *Un agujero en la pared*, de Alfredo Alcón. Fuimos por la tarde, había poca gente. Cuando termina, entra un hombre apurado, nos pregunta si la película era buena y se mete. Al salir, creo recordar por la calle Lavalle, nos encontramos con que

avanzaban los policías de la montada. Sentí temor..., nunca había tenido tan cerca a esos policías con los caballos. Después supe que venían de la Plaza de Mayo, donde un grupo de personas había ido a protestar por la rendición de la guerra. Corrimos y nos metimos por la 9 de julio y entramos a una confitería. Conocí los gases lacrimógenos; nunca antes los había sentido. Muchos entramos escapando de la montada. El dueño del bar cerró ante la prepotencia de la montada que quería entrar y colocó la bandera argentina. Recuerdo que lloré desconsoladamente sufriendo angustia y desesperación.

— Sebastián Scigliano —

Ese año pasaron dos cosas: San Lorenzo y el Mundial de Voley. El Mundial de Voley fue muy significativo también; fue también durante la dictadura, en el invierno del ‘82. El Mundial de Fútbol también fue muy fuerte en la escuela, mirábamos los partidos todos juntos. Pero el Mundial de Voley se hizo en Argentina por primera vez, y al equipo de Argentina le fue muy bien. Generó también una especie de fenómeno de identificación colectiva con un grupo. Incluso después de la derrota, yo recuerdo que había mucha felicidad con el Mundial de Voley, era muy alegre. Se miraban los partidos por la televisión, se co-

mentaban. Con esta maestra, los lunes había una media hora en la que se comentaba lo que había pasado el fin de semana. Y recuerdo que un tema de ese año fue el voley. El Mundial de Voley fue la primera alegría colectiva después de Malvinas. Tengo esa sensación.

— Lucas Sablich —

Recuerdo los telecomunicados en el Telefunken blanco y negro. Cuando veía el telecomunicado, no tenía que hablar y me acuerdo haber escuchado en vivo y en directo el comunicado de rendición. Eso sí. Lo primero que me pasó es que me puse a llorar. Era la tarde, estaba adelante del televisor

blanco y negro (todavía no teníamos televisor a color) y me acuerdo haber escuchado, no sé exactamente, pero algo así como: “Fue el cese de actividades...”, y me puse a llorar desconsoladamente porque nos habíamos rendido. Mi papá me decía que era lo mejor que podría haber pasado, pero no hablaba mucho de eso con él. Lo que me quedó grabado de Malvinas era que cuando me hacían rezar en la escuela le pedía a Dios que ganáramos la guerra. Lo recuerdo patente. Y cuando nos rendimos me parecía que era una especie de vergüenza haberse rendido. ¿Cómo nos íbamos a rendir?

III. DESPUÉS DE LA GUERRA

Y después de la guerra, nada

— Elisa Alvarenga —

Ésta es otra carta, de Carlos Franco. Me escribe que es de Misiones. Cuando termina la guerra, seis o siete meses después, a este chico le mandé una carta, pero nunca me contestó. No sé si vive. De Maidana tampoco sé nada. Me fijé si estaba entre los caídos, pero no lo encontré. Me habían dicho que estaba internado en el Hospital Militar, como muchos otros, pero escondidos, en un pabellón aparte. Nunca pude saber si se trataba del mismo Maidana. Incluso llegué hasta ahí, pero me dijeron que no, que algunos habían caído en estado de locura.

— Sebastián Scigliano —

Después Malvinas desapareció. A Malvinas se lo comió la democracia. Mi quinto grado es el año de la democracia. En el [Nacional] Buenos Aires posiblemente haya aparecido, pero no recuerdo nada específico... Bueno, la presencia del pibe de enfrente era muy significativa; familiarmente se vivió con mucha compasión, como un pibe que necesitaba que lo bancaran. Después recuerdo un cantito que se hizo muy popular inme-

diatamente después: “¿Qué pasó con las Malvinas, que esos pibes ya no están?”. Yo lo canto... es muy loco esto, se cantaba en la colonia de Ferro. Durante todos esos años fui a la colonia, hasta que entré en el secundario. En el verano posterior a Malvinas, en el ‘83, recuerdo haber cantado aquella canción. La colonia era así: todos los días ibas a Ferro, menos un día que se iba a Pontevedra, que era el campo deportivo de Ferro, mucho más lejos, al que ibas todo el día. Ése era el único momento en que vos viajabas con todos los pibes y en el micro se cantaba. No me pregunten cómo, pero cantábamos esa canción entera. Supongo que algún hijo de militantes la introdujo. Me acuerdo del pibe que lo hizo, uno que se llamaba Chipuleta, un pibe alto bien grandote. Él dirigía la batuta. Los padres seguramente debían ser peronistas, tenía un hermano más grande, de veintipico. En el micro cantábamos eso y “La marcha de la bronca”... ¡Qué increíble! Ahora me estoy acordando. Pibitos de 11 años.

Además, el cantito de las Malvinas provenía de una melodía de un jingle de la dictadura, uno del Operativo

Sol..., en el que se le cantaba a un perro que se llamaba Bobby. Primero lo modifica la hinchada de San Lorenzo: “cuervo, mi buen amigo...”.

Pero Malvinas desaparece. Se lo come la democracia, se lo come el Juicio a las Juntas, se lo come el debate con respecto a la transición, se lo morfa el *Nunca Más*. Lo cierto es que hay una memoria generacional desmalvinizada.

— Elisa Alvarenga —

Después de la guerra, Malvinas se borró. Me acuerdo que a medida que vos ibas viendo que se nos venía la noche, teníamos la sensación de que algo estaba pasando pero nadie quería decir nada. Estábamos todos callados. No era ese fervor que teníamos un mes y medio atrás. Íbamos con la radio para escuchar los comunicados en el curso. Era una radio chiquitita, escuchábamos AM. Cuando había un comunicado, parábamos todo. Y la reacción ante los comunicados era de fervor, de festejar; además decíamos: “Qué bien que nos informan a cada instante lo que está pasando”. Me acuerdo de cuando vino el Papa: interrumpieron la ceremonia para informar lo que estaba pasando, ya era hacia el final de la guerra, y decíamos: “Uy, che, si interrumpen al Papa, es porque algo grave está pasando”. Después del 14

de junio, cuando volvimos a la escuela, era como si alguien muy cercano se hubiese muerto, una sensación de velorio.

Fue lo que quedó de junio y julio, un mes y medio, lo que duró esa sensación, sobre todo porque nosotros habíamos tenido ese contacto a través de las cartas. Después se nos pasó, vinieron las elecciones, se dejó de hablar. En lo que quedó de mi 4º y 5º año no pasó nada, ni siquiera se festejó el 2 de abril. Nosotros estábamos enojados, porque no entendíamos cómo había habido tanto fervor y después nada. Pasó desapercibido porque después empezó todo el tema de la vuelta a la democracia, estaban, estábamos, todos muy metidos en la transición, en el clima político, en las campañas. Mi sensación de adulta es que esa vorágine hizo que Malvinas se olvidara. En la Universidad de Luján tuve a un compañero ex combatiente, pero tampoco se hablaba. Ese fervor, ese compromiso, eso que yo sentí a los 17 años no lo volví a sentir nunca más con nada que estuviera pasando. Por eso me tocó tanto.

— Lucas Sablich —

Después del 14 de junio en la escuela, nunca más se habló del tema. Eso lo tengo absolutamente presente. No se hizo nada, no se habló del tema. Se hacía mención los 2 de abril de los

años posteriores. Malvinas dejó de existir, excepto los 2 de abril.

— Jorge Alberto Valussi —

Años después, durante el Mundial del '86 un profesor nos dijo: “¿Vieron que ayer les ganamos a los ingleses?”.

¿Acaso era la revancha por haber perdido la guerra? ¿Un gol equivale a la vida, la muerte, el miedo y el valor de quienes estuvieron en el archipiélago? Haber vivenciado de chico aquel acontecimiento, me motivó a descubrir, investigar e interiorizarme de todo lo que pudiera sobre Malvinas a medida que iba creciendo.

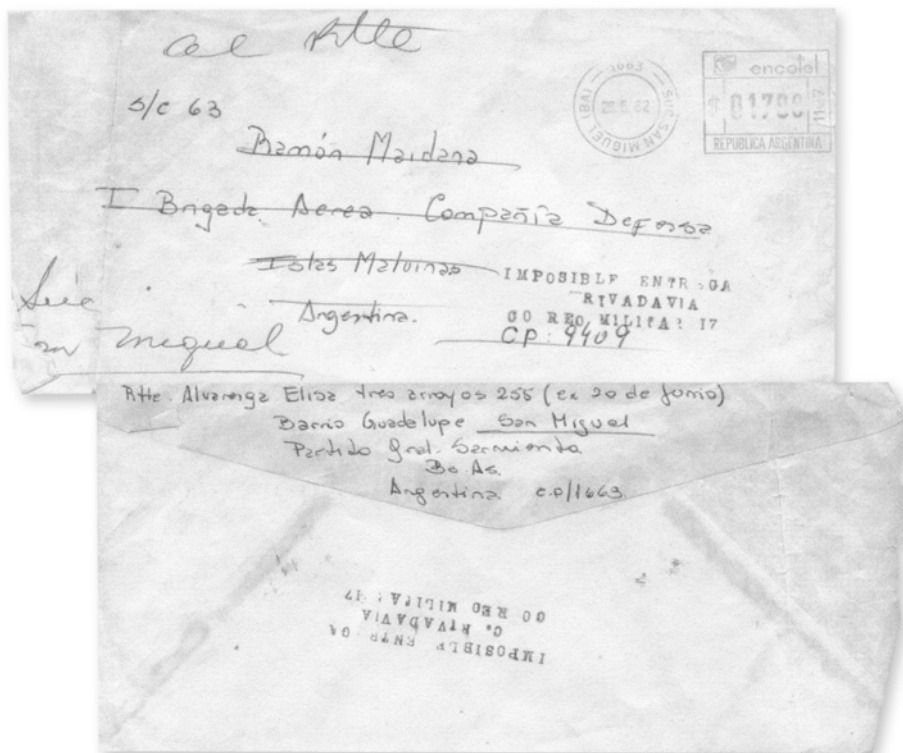
Tuve una vez la oportunidad de poder conversar con un veterano de Malvinas. Me pasó con él lo mismo que noté en otros ex combatientes. Pueden contar, quienes se animan por supuesto, los horrores de la guerra, el relato de los compañeros muertos, las cartas de familiares y desconocidos que les servían de consuelo y, tal vez, de compañía; el frío, el hambre. Pero éste se corta cuando cuentan su regreso; se quiebran, se emocionan al hablar de su vuelta a casa de noche, de madrugada, su reencuentro con la familia. Esas lágrimas evidencian el durante y el después de la guerra. Un proceso con titulares triunfalistas y un regreso fantasmal. Fueron a una guerra a defender nuestras islas, y volvieron pidiendo limosna en las

esquinas o arriba del colectivo a una sociedad que de llamarlos “los chicos de la guerra” prefirió marginarlos y tratarlos como desequilibrados haciendo alusión a su estado mental en la posguerra. Luego, la “desmalvinización”.

Me quedan el álbum de *Anteojito*, las *Billiken*, las revistas de la época, algunos diarios de marzo y abril de 1982 y un prendedor de la visita del Papa. Me queda el recuerdo de una guerra que se prefirió olvidar y de unos soldados que regresaron escondidos, mientras otros descansan bajo la turba malvinera o la profundidad de nuestro mar. Esta sucesión de recuerdos aparecen con frecuencia en mi pensamiento haciéndome aflorar desde lo más profundo de mí lo que siento por Malvinas.

Cada vez que trabajo este tema con mis alumnitos de primero, siempre llegan a la misma conclusión: “¿Y por qué ya que son dos islas, no las repartimos y una que sea para nosotros y la otra para ellos?”. ¿Acaso serán ellos los diplomáticos del futuro?





— Elisa Alvarenga —

Este año hice un ejercicio con mis alumnos de quinto año del Pellegrini. Las cartas las tengo guardadas bajo siete llaves. En la escuela no hay ni un cartel, no se recuerda, no sé por qué pasa eso. Se recuerdan tantas cosas y no hay ni un cartelito que diga: “En memoria de...” o “Por los caídos...”. En algunas escuelas empezaron ahora a conmemorar, pero son pocas. Aproveché que tenía las cartas y se las leí. Cinco minutos antes del re-

creo les dije: “Miren, chicos, quiero leerles algo que guardo hace mucho tiempo”. ¿Pueden creer que sólo uno se acercó? Se arrimó y me pidió si podía sacarles copias a las cartas, porque nunca le habían hablado así de Malvinas. De treinta y cuatro alumnos sólo uno se acercó, todos los demás salieron volando cuando tocó el timbre. Cuando se las leí, les dije: “Muchos de estos chicos tenían la edad de ustedes, y quizás tuvieron que dejar la escuela para ir a la gue-

rra”, pero igual nada. Claro, para ellos el servicio militar no existe, son de la generación posterior a Carrasco*. Me acuerdo que yo, cuando tuve a mi hijo varón, lo primero que pensé fue en el servicio militar, y cuando lo sacaron, respiré.

Los militares la hicieron bien. Para mí quisieron lograr que Malvinas se olvidara, no querían que la derrota se supiera. Un vecino nuestro que estuvo allá volvió y lo escondieron como a una rata.

— Sebastián Scigliano —

Ahora no lo hago más, debería volver a hacerlo, pero yo trabajé el tema Malvinas en la Facultad, en un Taller de Comunicación. Trabajábamos con

La trama secreta y *Los pichiciegos*** a partir de distintas consignas. En general se notaba que los pibes se contraban con una ausencia dentro de su recorrido institucional, educativo; una ausencia de Malvinas muy grande, tanto en la escuela secundaria como en los primeros años de su carrera. En general reponían el tema muy convencionalmente: entrevistas a los ex combatientes y otras formas similares. Caían en la convención: “Milicos hijos de puta, las Malvinas son nuestras, los soldados eran pobres pibes”. Incluso a pesar de *Los pichiciegos*, que uno bien podría pensar que podía generar por lo menos alguna búsqueda más pícar.

* (N. de E.) “En 1994, en el cuartel de Zapala, Neuquén, un oficial y dos ayudantes asesinaron al conscripto Omar Carrasco. El crimen fue repudiado por la sociedad. El juicio reveló la crueldad de los castigos y la red de encubrimientos. Se condenó a los culpables y Menem decreto el fin del servicio militar”. Diario *Clarín*, 28 de agosto de 2005.

**Cardoso, Oscar R., Ricardo Kirschbaum y Eduardo Van del Kooy: *Malvinas, la trama secreta*, Buenos Aires: Editorial Planeta, 1983; y Fogwill, Rodolfo: *Los pichiciegos*. Buenos Aires: De la Flor, 1982.

Malvina y Soledad fueron a la escuela.

— Delmira de Cao —

Yo creo que fue parte del destino que haya tenido que morir... Incluso tenía compañeros cuyas mujeres también estaban embarazadas y los mandaron de vuelta, y a él le tocó quedarse, porque su mujer estaba de poco tiempo, de cuatro o cinco meses. Y como él no era de pedir... Tenía que ir, de alguna manera quería estar allá y volver para contarles a sus alumnos. No creo que pensara que iba a morir, pensaba que podía volver y traer la verdadera historia para sus alumnos. Ésos eran sus objetivos.

Lo que siempre tengo en la cabeza es que, claro, yo también lo incité a eso. Con el asunto de la bandera y los valores.. Era otra época. Los valores que nos dicen, por ejemplo, que la patria existe. Por supuesto que la patria es el trabajo también, yo lo comprendo, no solamente la patria es la tierra. El trabajar, el luchar, el vivir en ella. Nosotros empezamos de abajo...

Recién cuando muere mi marido en el '90 yo empiezo a luchar por Malvinas. Antes no, porque mi marido

estaba muy resentido con la guerra. Mi otro hijo, Roberto, me incitaba a que fuera a la Comisión*, a que me pusiera con los veteranos de guerra, que hiciera algo por mí. Me ayudaron mucho los veteranos, iba a todos lados con ellos. Iba a las escuelas, a charlar con los chicos y así trabajé muchos años por Malvinas. Me hizo bien, porque era tan grande el dolor que tenía... La guerra fue un desastre, destrozó mi familia y Julio era un soldadito que estaba casado, estaba por nacer su hija.

Yo siempre digo que mi hijo no fue por los militares, él fue porque tenía valores: la patria, la tierra, las Malvinas eran argentinas, eran un pedazo de tierra que sabíamos que desde siempre estaban usurpadas. El 2 de abril él dio el discurso en su escuela, le tocó hablar de la recuperación de Malvinas antes de partir.

No era guerrero, era pacifista, amaba a Gandhi. Con 15 o 16 años enseñaba en las villas de emergencia. La villa frente a la cancha de San Lorenzo, la del padre Mujica. Por muy poco no se

*Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur.

lo llevaron los militares. Le avisaron que no fuera más.

A mi hijo yo lo quiero ver en las escuelas, caminando en las escuelas. Que lo recuerden como maestro y no como soldado.

— Cristina Lacalle —

La vinculación entre educación y Malvinas fue un proceso que se fue madurando adentro mío con los años. Si bien cuando mi hermano fue a Malvinas yo ya era maestra, había poca recepción social de lo que estaba pasando allí. Había otras cosas que estaban chupando la atención. Pero para mí era prioritario porque yo tenía un hermano en las islas. Dentro de las dos instituciones donde trabajaba el tema no era para nada central. Las instituciones eran privadas. La situación corría demasiado por el costado. Era un asunto acerca del cual uno podía leer en el diario, pero nadie se involucraba. Sí los directamente afectados, los que teníamos familiares. En nosotros había un sentimiento más profundo, más marcado.

Al pensarlo socialmente lo recuerdo como un momento solitario. Durante el conflicto, yo lo viví de una manera muy solitaria en la institución. A quienes no estaban pegados por alguna situación especial no les importaba, y creo que eso no se ha modificado; cuando no te toca, cuando no te mar-

ca, cuando no te pasa muy pegadito a vos, lo vivís, pero no con la trascendencia con la que le toca a uno, con esa magnitud.

Si bien no tenía miedo, tenía una angustia parcial. Me sentía mal, acongojada, pero no tenía miedo a la muerte, el miedo a la ausencia definitiva de mi hermano. Sentía dos cosas distintas. Por un lado, una sensación marcada por lo esperanzador que hay siempre adentro mío; creo que los educadores debemos ser esperanzadores, si no, no podemos ser educadores. Por otro lado, la necesidad de convertirme a la distancia en la hermana mayor, debía mantener en territorio argentino la entereza, sobre todo frente a mi mamá, mi papá, mi hijo. Eso me hizo madurar. En una de las cartas el mandato aparecía claro. A mamá y a papá les escribía *light*, y a mí con la contundencia de lo que puede oír la hermana mayor. El mandato era que nada hiciera que nuestra familia se modificara, más allá de los resultados de esta guerra.

Mientras duró el conflicto siempre lo viví de manera muy solitaria y la vuelta fue más solitaria aún, para las familias, pero mucho más para los que volvieron. Hace poco escuché que alguien dijo que la sociedad no estuvo a la altura de las circunstancias, y coincido. Un país exitista, que pensaba “ganamos, ganamos, gana-

mos en el fútbol y ganamos la guerra”, como si ambas cosas tuvieran el mismo status.

— Patricia Sarquis —

Hasta el acto por los 20 años sólo había una mención. En realidad no formaba parte del calendario escolar, y ésta es una cuestión vital. Se puede celebrar en diferentes formatos, desde que la escuela se fundó siempre lo habíamos hecho con talleres internos, sin presencia de padres, sin liturgia... No es que no estuviera permitido, no existía en el calendario, pero para nosotros era un tema convocante porque nuestro fundador es un veterano de guerra.

Se nos conjugaban dos cosas: no existía en el calendario y, además, teníamos un jardín; abordar el tema de Malvinas con chicos de 3 y 2 años, porque había que instalar el tema en la comunidad, no era poca cosa. Lo bueno era la presencia de Roberto en la escuela, y también hubo otro padre veterano... Lo que hacíamos era tratar de desalmidonar el tema, de humanizar la cuestión y de trabajar desde los saberes previos que los chicos pudieran construir en relación con lo que significaba la guerra y la paz... Tomábamos este aspecto y generalmente los primeros dos o tres años la actividad era charlar con Roberto*,

que era una persona conocida y despertaba mucha curiosidad.

— Roberto Lacalle —

La guerra no es un cumpleaños de quince, no vas a divertirte. La guerra es una cosa muy conmovedora, es algo espantoso. Las peores miserias las encontrás en la guerra. Pero también dentro de la guerra encontrás los mayores actos de compañerismo, de amistad y de heroísmo. Los actos más grandes de compañerismo yo los viví en la guerra, no afuera. Dentro de las miserias más absolutas uno encuentra esas cosas. Conseguías un chocolate y éramos ocho, y nadie se encanutaba el chocolate, lo repartíamos entre todos.

Por eso se nos ocurrió instaurar en el acto en nuestra escuela que la entrega de la medalla al mejor compañero fuera realizada por los veteranos. Creo que es una buena idea, no porque sea linda la guerra, sino porque dentro de esa situación hubo actos paradigmáticos de compañerismo.

— Patricia Sarquis —

Para los chicos Malvinas era únicamente la guerra, no tenían conciencia de que Malvinas también es un territorio, que hay gente, con plantas, que hay animales, únicamente hacían la asociación directa con la

*(N. de E.) Se refiere a Roberto Lacalle, veterano de Malvinas.

guerra. A medida que fueron creciendo pudimos ir haciendo actividades más complejas, pero siempre bajo un formato muy escolar. Cuando por primera vez se instala en el calendario escolar, el cambio del 10 de Junio, que es el Día de la Soberanía, por el 2 de Abril, que es el homenaje a los caídos de Malvinas, nosotros decidimos hacer el primer acto grande, que coincidió con los 20 años. Fue grande, sencillo, cálido, pero con un formato muy de escuela. A partir de ahí se sostuvo al año siguiente como efeméride, y ahí tuvimos un formato de acto tradicional con presencia de papás.

Es una fiesta muy complicada, está a principio de año, con toda la adrenalina del comienzo; no hay maestra que quiera tomar el acto del 2 de Abril, porque lo tienen ahí nomás y porque no saben. Hay un nivel de desinformación importante. Está profundamente vinculado con el tema de la violencia, de la guerra, de la usurpación, y se hace muy difícil sacarlo de ese lugar. Un dato llamativo es que toda efeméride tiene un nombre y si vos le preguntás a cualquier maestro: “¿Cuál es el homenaje o la celebración del 2 de Abril?”, te contestan: “Malvinas”. Sí, bueno, pero Malvinas ¿qué? Y no te lo pueden decir. Una efeméride se define por su nombre y el 2 de abril no tiene un nombre instalado

en la comunidad educativa. No está construida como categoría histórica. Así y todo a nosotros nos pasó algo muy particular, las dos celebraciones importantes que hicimos se llenaron de gente; el último acto que hicimos, donde entre otras cosas estuvieron colgadas las cartas de Julio Cao, superó ampliamente nuestras expectativas, son celebraciones convocantes, por alguna razón convoca rápidamente la presencia de la gente.

— Roberto Lacalle —

Había mucha gente, fue todo el acto muy emotivo, se aplaudió mucho todo, pero el momento de mayor ovación —donde la gente se paró para aplaudir— fue cuando los veteranos entregaron las medallas al mejor compañero.

— Cristina Lacalle —

Cuando algunos dicen que no valió la pena la guerra de Malvinas, yo ni siquiera puedo concebirlo, desde el momento en que han muerto tantos jóvenes de nuestra sociedad. Seguro no tuvo los resultados esperados, pero pensar que esas muertes no valieron la pena, me parece terrible. Me parece que es injusto, y sobre todo para los que dieron la vida.

Una vez una nena le preguntó a Roberto, fue un latigazo: “¿Sentís que fue inútil?”. Y Roberto dijo: “No lo



PEGAR AQUÍ

55

EL ATAQUE INGLÉS

El 10 de setiembre de 1832 se nombró comandante militar y político al sargento mayor José Francisco Mestivier. Iba con la goleta "Sarandí" y unos 50 soldados. Al poco tiempo, la guarnición se sublevó y le dio muerte. El hecho en la desolada región era terrible. José María Pinedo logró reducir a los rebeldes y quedó al frente de la colonia.

56



PEGAR AQUÍ

59

Los gauchos argentinos fueron trasladados a Inglaterra. Las actas labradas en las Malvinas se presentaron al Almirantazgo inglés, pero es necesario destacar que el tribunal británico no se atrevió a juzgarlos "por no haber ocurrido los hechos en territorios de la corona" y los devolvió a su patria, lo que significaba reconocer nuestra soberanía.

60



PEGAR AQUÍ

63

El ministro Maza se dirigió también al ministro de las Provincias Unidas en Londres, Dr. Manuel Moreno (hermano de Mariano Moreno, secretario de la Primera Junta), enviándole instrucciones. El 17 de junio de 1833, Moreno presentó una Memoria de Reclamación y Protesta. Después, presentó otras, que no fueron tenidas en cuenta por los británicos.

PEGAR AQUÍ

64

En diversas oportunidades, la República Argentina no cesó de reclamar sus justos derechos sobre las Malvinas. En 1887, el marqués de Salisbury expresó que para los ingleses las Malvinas era un asunto cerrado. Nuestra cancillería, en cambio, presentó una Memoria en la que dejaba en claro que la cuestión estaba pendiente y reafirmaba sus legítimos e irrenunciables derechos.

puedo pensar de ninguna manera, haber pasado días de juventud, haber visto lo que vi, vivido lo que viví, no me puede parecer inútil”. En un punto esto es un buen aprendizaje para los chicos: muchas veces lo que los grandes hacemos no tiene los resultados que esperamos.

Por otro lado, quedó también muy pegado a una circunstancia social vinculada a la dictadura militar. Durante mucho tiempo tuve la sensación de que la guerra de Malvinas era como un apéndice. Y si bien devino por una dictadura, o por una decisión de una dictadura, esto fue una gesta en sí misma, por lo tanto tiene un valor histórico que no merece estar pegado. No soporto cuando dicen: “Esto fue la locura de un alcoholico”. Particularmente no lo soporto, no lo resisto.

— Néstor Sáenz —

La docencia siempre me gustó, siempre fui buen alumno y me gustaba trabajar en grupo y ayudar a mis compañeros. La idea de la docencia siempre estuvo. En el año '94 escuché algunos comentarios, y todos me decían que me anotara. Empecé como suplente en una Técnica, en la materia Estática Gráfica.

En ese momento no vinculé de nin-

gún modo Malvinas y el tema educativo. Yo estuve veinte o veintinueve años sin hablar del tema y alejado totalmente de Malvinas. Veía a algún compañero casualmente, esporádicamente; no los buscaba. Al CECIM* iba poco. Una de las veces que fui por un conflicto laboral para ver si me conseguían un abogado, no encontré nada. Volví cuando había entrado en las escuelas. Me había enterado que había un subsidio para ex combatientes y no sabía cómo se cobraba. Después volví a desaparecer.

Cuando entré en la escuela no lo mencionaba; en ningún trabajo lo mencionaba, me parecía que no era bueno, que no era un buen antecedente, que me podían tildar de loco de la guerra, de enfermo psiquiátrico. Después empecé a contárselo a algunos compañeros, después de un tiempo. Cuando comenzaron a saber, me consideraban para el tema de los actos, para los discursos, me iban teniendo en cuenta de alguna manera. Pero esto fue en los últimos años, supongo que por el prejuicio que yo tenía. Cuando me empecé a acercar más al CECIM, entre el 2001 y el 2002, cambió la cosa. Entré por un compañero que había estado también en el Regimiento VII. Antes, en el CECIM, había mucha política, política parti-

* (N. de E.) Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas, fundado entre diciembre de 1982 y marzo de 1983.

daria. Luego empecé a acercarme, a participar de las actividades.

Se empezó a elaborar un proyecto educativo; se reflató un viejo taller de Malvinas en las escuelas y por el conocimiento que yo tenía del tema educativo empezamos a adecuarlo, porque yo hacía poco había estudiado los diseños curriculares. No había casi nada de Malvinas en la currícula de Ciencias Sociales: muy poco en segundo ciclo y otro poquito en el tercer ciclo. Era ínfimo y aparte no se daba, porque hablando con los profesores te decían que no tenían material. Todo era demasiado fáctico y sintético. Nos dimos cuenta de que había un vacío y que había que llenarlo de alguna manera. Empecé a leer el tema histórico, de derecho, de geografía, y empezamos a preparar con Tarsitano el taller. Al principio eran unas pocas escuelas primarias, secundarias, luego llegamos a coordinarlo en la universidad.

Al principio, sólo eran charlas, con algún mapa; y luego lo fuimos haciendo más sofisticado. Nuestro objetivo era que supieran lo que vivimos realmente nosotros, la experiencia del conscripto, sin descalificar a nadie, simplemente nuestras vivencias personales. Y después crear conciencia de la causa Malvinas, del tema de la soberanía, que los chicos empiecen a tener conciencia de ese tema. Man-

tener la memoria de los caídos en la guerra. La recepción fue muy buena, con altibajos, dependía de la preparación que las autoridades y los profesores de cada escuela hicieran con los chicos.

— Alberto Tarsitano —

Estoy absolutamente convencido de que tenemos que seguir luchando por Malvinas. Que quede claro que esa lucha implica no violencia: educación. En 1994 empecé a dar charlas en los colegios de Olavarría. Al principio me di cuenta de que costaba bastante porque lo primero que movilizás son sentimientos, y no es fácil. Pero tuvimos la suerte de darnos cuenta de qué era lo que necesitábamos. Lo que más necesitábamos era hablar. Esa oportunidad no la habíamos tenido y encontramos una buena vía en esto, en la charla con los chicos. Yo metía mi experiencia de vida. Me di cuenta de que era muy lindo, era bárbaro, pero quedaba en la anécdota de lo que vos contabas y nada más. Con el tiempo, para lo que uno pretendía eso sólo no alcanzaba. Servía, pero no alcanzaba. Lo que pretendíamos era transmitirles el sentimiento de pertenencia sobre Malvinas. Así, nos dimos cuenta de que teníamos que ir un poquito más lejos.

La verdad es que nos cuesta convocar por la causa Malvinas; la gente

para sufrir tiene la vida, si vos encima le metés nuestra historia, qué les importa; lamentablemente es así. Nosotros jamás nos pusimos en papel de víctimas, porque de esa manera es más difícil transmitir lo que querés. Nosotros no queremos transmitir nuestro dolor, porque nuestro dolor es la anécdota. Por eso sirve el valor agregado, jamás nos pusimos en la vereda de las víctimas, jamás pedimos nada. Sin juzgar a nadie, cada uno cuando volvió de Malvinas sobrevivió como pudo. Nosotros elegimos esta tarea. Esto es lo bueno que tiene el CECIM de La Plata, se formó con esa idea, no con la idea de salir a pedir. Sí hacemos los reclamos ante el Estado, ante quien lo tenemos que hacer; nosotros sabemos perfectamente que el que está en deuda con nosotros es el Estado, no la gente. Eso lo tenemos bien claro. Si la sociedad tiene una deuda es porque la historia de nuestro país la llevó a eso, te llevaba a eso; veníamos de siete años de “Algo habrán hecho”, “No te metás”, tenías miedo, si vos salías a defender algo que los militares querían tapar, vos tenías miedo. Lo que yo puedo reprochar es que no nos hayan escuchado; en mi caso personal, tuve que esperar veintiún años para que me hicieran la pregunta que quería que me hicieran: “¿Cómo estás?”.

— Rodolfo Carrizo —

Hay que empezar a pensar Malvinas no solamente con una mirada hacia el pasado, sino también con una mirada hacia el futuro. Cómo se integra Malvinas al punto de vista que tienen los países dependientes, pobres, o empobrecidos, que tiene que ver con la defensa de sus recursos naturales. Malvinas nos llevó a investigar eso, a entender el tema de la Antártida, la riqueza ictícola de la región, el problema del agua. Nos llevó a entender que Argentina es un país muy extenso, con bolsones de riqueza, con cifras contradictorias: un país rico con gente empobrecida.

Fuimos a la guerra en el '82; eso nos generó una gran preocupación y solidaridad con la gente que estuvo allí, pero también nos permitió abrir puertas a otros conflictos, entender el colonialismo, entre otras cosas. Quienes hacemos trabajo de educación o política de educación, tratamos de entender este movimiento, mirar a Malvinas no de un modo estático, sino con esta proyección, porque si no, nos quedaríamos sin entender el presente. ¿Cómo entender Malvinas sin entender Irak? Comprender que nosotros somos algo más dentro de este planeta, donde los recursos son para todos los seres humanos. Malvinas nos estimula a investigar, a relacionar la historia con el presente,

y el presente con el futuro. Nosotros podemos hacer una reflexión colectiva porque estamos en cátedras, colaboramos en las charlas en los colegios, en las que tratamos de *aggiornar* el discurso de Malvinas a los tiempos que corren y no quedarnos con el resentimiento de lo que nos pasó, agotado en sí mismo. Esto nos da la posibilidad de explicarles a los pibes cómo fue el pasado, contarles desde el dolor, explicarles lo que es una guerra, para que no suceda.

Creo que en ese sentido Malvinas es como una escuela. Pero como toda escuela no hay que verla como un edificio sacrosanto, sino como un edificio donde la gente se mueve adentro, donde hay pensamiento, y nosotros lo que tratamos es de poner estas ideas en discusión, poder aprender con otras corrientes de pensamiento, poder polemizar también, y tratar de hacer un proceso de síntesis, pero cuyo vector sea éste: una Argentina con soberanía, con independencia, con integración. Los que estamos haciendo investigación creemos que Malvinas siempre será parte del territorio argentino, independientemente de su estatuto jurídico.

Tenemos un seminario que está dentro de una cátedra “Malvinas, comunicación y nación”. Lo damos en la Facultad de Periodismo de la Univer-

sidad Nacional de La Plata, y la idea es que podamos no solamente analizar Malvinas, sino conflictos similares, que podamos ver las raíces de estos conflictos y ver también cómo se comunican, cómo se cuentan. Nos parece de real trascendencia poder tener un conocimiento muy fuerte de lo que pasó en Malvinas para poder plantear las cosas que pasan en la guerra. No sólo lo que pasó desde el lado del dolor humano, si bien para nosotros esto también es esencial, sino contarlos desde el punto de vista del análisis estratégico, militar, desde la historia, desde el punto de vista jurídico. La cátedra tiene esta ambición. Hay muchas cosas sorprendentes, porque hay un sinfín de expresiones que van contando la historia de distintas maneras, hay mucha gente que ha expresado el asunto Malvinas en la poética, en la pintura, en la gráfica, en los filmes. Malvinas en general es muy estimulante, porque, a diferencia de otras temáticas, genera un compromiso de afecto por identificación con quienes estuvieron en la guerra; no es muy común que gente de 18 o 19 años vaya a una guerra, y esto con los jóvenes genera un vínculo muy fuerte. Los que están ingresando a la facultad se dan cuenta de que tienen la misma edad de los que fueron a Malvinas.

Reconquista de las "Islas Malvinas"

**UN ESCUDO PARA
LAS MALVINAS**



Garibotti

1982

Laura Vázquez, de Jesús María, Córdoba, pensó que las Islas Malvinas no tienen escudo. Por eso dibujó uno y nos explica así los elementos que le puso: las banderas grandes cobijan a las más pequeñas.

El círculo de laureles es el símbolo de gloria y unión de todas las provincias.

Las palomas representan al país y sus islas; unidos por una cadena que no podrá cortarse jamás.

El sol es el nuevo horizonte que a partir de ahora tendrán las Malvinas.

— Alberto Tarsitano —

Una cosa que resultó importante para mí y para mis compañeros fue aprender a sentirnos orgullosos. Antes me sentía culpable. La guerra lo primero que te deja es bronca, impotencia, un reniego total contra todo, mucho miedo, todas cosas negativas que te deja de entrada y uno absorbe. ¿Cómo hace uno para exteriorizarlo cuando vuelve después de haber estado bombardeando y tirando? Yo siempre digo que lo más difícil de una guerra es tomar la decisión de matar. Cuando uno vuelve tiene que seguir conviviendo con eso. Los primeros años son una mierda. Después, cuando uno empieza a ver las cosas realmente como fueron, como son, te das cuenta de que lo que uno hizo no fue tan poquito. Estuvimos sesenta y dos días, para muchos una guerra breve. Para nosotros... toda una vida.

— Néstor Sáenz —

Recuerdo un acto en la [Escuela] Técnica [Nº] 5; hice un discurso bastante fuerte que, creo yo, impactó a mis compañeros y a los alumnos. Fue en el 2002 o en el 2003. Lo hice dos veces; fue sobre la base del mismo texto. Fue impactante porque traté de ser gráfico sobre lo que habíamos vivido. Por ahí muchos no pensaban que había sido así, no lo veían como una guerra realmente, claro, yo de en-

trada no lo veía tampoco como una guerra, después tomé conciencia.

Si hice poco o nada en la guerra no es el tema, sino el hecho de haber estado. Recién en el año 2003 tuvimos acá en La Plata el primer gran reconocimiento (por obra del propio CECIM), nos nombraron ciudadanos ilustres a todos los ex combatientes de La Plata y héroes post mortem a todos los caídos de Malvinas; fue un principio de reconocimiento muy demorado, pero enormemente esperado. Fue muy importante para todos nosotros y para nuestras familias, porque también, por mi propia actitud, mi familia no le daba valor al tema.

— Rodolfo Carrizo —

Agradezco mi experiencia en las charlas, porque hay mucha gente que nunca se sacó Malvinas de adentro. En esta experiencia siempre noté la avidez y el respeto, quizás hasta demasiado, porque es muy candoroso, porque esa mirada tiene una cuota de compasión. A veces nos hemos esforzado para que no haya esa mirada de compasión, pero, bueno, son cosas que tienen que ver con cómo se siente cada uno, porque esta guerra nos afectó a todos. En realidad, la culpa viene porque la gente en alguna medida se confundió, o no se “leyó” bien la plaza de Galtieri, porque yo estoy convencido de que mucha gente que

estuvo ahí no fue a vivir al general victorioso de la dictadura; sin embargo, el hecho objetivo es que era Galtieri el que estaba en el balcón, el que dijo: “Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla”. Es muy difícil frente a eso separar, disociar.

Esto se vincula con el modo en que a nosotros nos ha costado atraer, por lo menos desde el discurso, la comprensión del movimiento de los derechos humanos sobre el conflicto Malvinas. Estos movimientos en general aceptan la categoría formal de los “pobres chicos”, hay una tendencia a victimizarnos muy rápidamente, pero sin la convicción de que los muertos en Malvinas fueron a pelear en una guerra antiimperialista. Por más que vos estabas en un ejército que era parte de una dictadura, que había violentado a 30.000 almas transformadoras de la sociedad, ese mismo ejército se estaba enfrentando al imperio británico y contra los Estados Unidos. Esto al movimiento de los derechos humanos siempre le costó asimilarlo, y de hecho la integración nunca existió, es muy difícil. Tuvo que pasar y tendrá que pasar mucho tiempo, porque hay muchas cosas que van cayendo con el paso de los años. Hay una generación que no lo aceptó y nunca lo va aceptar y hay una nueva generación que se va insertando en el entendimiento de

las relaciones político-sociales, histórico-culturales, que lo va viendo de otra manera; probablemente el proceso comience ahora, cuando se está en un mejor estadio.

Para los ex combatientes, la educación es en general una gran experiencia. No sé cómo ha sido en otros lados. Una vez hablé con los rusos, y en general se van por una tangente muy testimonial. Pero nosotros, desde la cátedra, no hablamos solamente de nosotros mismos, tratamos de tomar cierta distancia. Si uno se queda en la experiencia personal, el tema se agota en sí mismo. Son muy interesantes las cosas que están sucediendo hoy, con la posibilidad que tienen los ex combatientes de volver a las islas. Porque abre la posibilidad de ver qué pasa con Malvinas hoy, ver cuántas cosas han cambiado, cuántas han sido sepultadas por el tiempo. Malvinas se militarizó, muchas cosas dependen hoy de la base militar.

— Néstor Sáenz —

Está bien que aparezcan distintos puntos de vista. Un ciudadano cualquiera con el conocimiento de Malvinas es un ciudadano más completo, más formado, que puede decidir mejor muchas cosas, que puede participar, y que puede estar mejor preparado que el que no tiene esa información.

Malvinas es una causa, espero que

sea una causa nacional, como llegó a serlo un poquito en esos días de la guerra, creo yo, pero que se usó mal, se descalificó. Tiene que estar en la conciencia, en la mente de todos los argentinos, para que de una manera diplomática, pacífica, con el consenso internacional, se obligue a negociar, de algún modo que no afecte a los isleños, por supuesto, porque yo creo que hay que respetarlos, hay que dialogar. Yo pienso en los isleños, quiero discutir con ellos. Tuve oportunidad de hablar con ellos una vez, aunque sabemos que la mayoría es muy intransigente.

Malvinas es un sentimiento para mucha gente, más para los que estuvimos ahí. Antes de ir a las islas, era una noción, un conocimiento, yo lo recuerdo de la escuela primaria, las maestras se ocupaban en aquella época, en los años '60, de inculcarnos el tema, se hacían los dibujitos en los mapas, se calcaban los mapitas, Malvinas estaba. Era un conocimiento vago, así, de unas islitas, las “hermanitas perdidas”, era un sentimiento también, de otra manera, pero estaba. Primero un sentimiento lejano, infantil; luego, un sentimiento más adulto, más razonado, más evaluado.

— Cristina Lacalle —

Con los años empecé a pensar que esa instancia no podía quedar afuera

de la educación, y que si no se hacía algo macro, había que empezar con lo micro. Ahí empecé a trabajar con esto de contar la experiencia de vida. La realidad es que cuando uno cuenta desde el lugar de la experiencia los alumnos abren los ojos grandes, y me parece que éste es el mayor valor que tiene el contar la historia, narrada por los protagonistas o por los que estuvimos cerca, que también fuimos protagonistas sociales de lo que pasó. Creo que ahí pude empezar a “cosechar”. Los alumnos se interesan mucho más de lo que pudo haberse interesado la sociedad en ese momento.

Ahí empecé a trabajar también en la construcción de la efeméride a nivel escolar. Empecé fuertemente hace quince años, porque tuve la oportunidad en una escuela de generar un espacio donde esto pudiera hacerse. Empecé a trabajar con los chicos no desde el recuerdo —el mapa de las islas Malvinas— sino de las islas como territorio nuestro, porque eran territorio nuestro no desde el discurso, sino desde la geografía y desde la historia. Sumado a esto siempre aparecía la experiencia de vida, aparecía la guerra como una construcción no desde el dolor, desde la tristeza, sino desde la esperanza de una sociedad distinta y una Argentina distinta. Ahí empecé a preparar muestras. Muestras que tenían que ver con la recopi-

lación de los diarios de la época, de revistas... Trabajé mucho armando líneas de tiempo con los chicos, hechas con las primeras planas de los diarios de ese momento. No hay libros de historia, o por lo menos escolares, que te cuenten la guerra de las Malvinas. Y en ese momento me- nos. Entonces me di cuenta de que había que construir la efeméride. Me molesta profundamente que se conmemore el 2 de Abril y no se sepa ni siquiera el nombre de la efeméride. Si no la construimos nosotros que somos maestros, no hay otra posibilidad social de construcción.

No me parece demasiado justo que tengan que ser los ex combatientes quienes se ocupen de esto. Me parece piola e interesante que ellos se muevan para construir este lugar social, pero me parece que ellos hicieron lo que tenían que hacer, es la sociedad la que les está debiendo la construcción de este espacio. Lo fuerte es pensar que uno tenga que hacer, estar, pelear, morir y además construir para que otros entiendan lo que uno hizo. Si tenemos la posibilidad de construir la efeméride, sería bueno meternos de patas a construirla de verdad. San Martín, Belgrano, el 12 de Octubre vienen ya “enlatados”. Cuando decidí que esta línea era la que iba a seguir trabajando mientras fuera docente, empecé a vincu-

lar la guerra de Malvinas con el arte. Y todas las muestras que empecé a armar tienen un nombre (que viene conmigo) que se llama: “Después de la guerra, el arte de reconstruir la vida”. La realidad es que el arte es una forma esperanzadora de reconstrucción. A partir de una guerra, me ocupé de averiguar que existen muchas explosiones artísticas, hay muchos ex combatientes que pintan, que escriben, que hacen canciones. Algunos nos gustarán más, otros menos; estarán más o menos en línea con lo que uno piensa... Pero me parece que poder plasmar dentro del arte y poder apuntar a la vida y no a la muerte toda esta gesta es una buena construcción. Ahí empecé a vincularme de otra manera con el tema. Curiosamente creo que este año fue el momento en que más hablamos sobre Malvinas con mi hermano.

— Alberto Tarsitano —

Una de las experiencias que más recuerdo es cuando un chico de noveno me hizo una pregunta que me dejó estupefacto. La respuesta que le di me impactó de igual manera: “¿Qué significa para vos venir a la escuela a contarnos esto?”. Sin pensarlo mucho, le dije: “Para mí esto es empezar a recuperar Malvinas. Para mí, hoy estoy volviendo a poner un pie en Monte Longdon”.

Reseñas biográficas

Delmira de Cao

Su hijo, Julio Cao, era maestro. Murió en Malvinas. Es integrante de la “Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur”.

Diana González

Era maestra de grado en los `70. Actualmente trabaja como capacitadora docente en CePA.

Edit Zanata

Durante el conflicto era ya una docente experimentada.

Sebastián Scigliano

En el año `83 estaba en cuarto grado. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación.

Elisa Alvarenga

Es profesora de Economía en el Colegio Nacional de Comercio Carlos Pellegrini. En 1982 cursaba tercer año en la Escuela Nacional de Comercio de San Miguel

Lucas Sablich

En 1982 cursaba su primer grado en la Escuela “Malvinas Argentinas” de Becar.

Miguel Vitagliano

En el momento de la guerra estaba en la universidad. Es novelista y docente universitario.

Marta Kogan

Durante la guerra era profesora de nivel superior de Psicología Evolutiva, y responsable del gabinete psicopedagógico en la escuela Secundaria N° 4, DE 16. Hoy es profesora de Residencia y Práctica docente del Instituto 103.

Javier Fernández Moujan

Es profesor de Psicología y Filosofía en la Escuela del Sol. En el año `82 había terminado su colegio secundario y estaba decidiendo qué hacer con su vida.

Ezequiel Rodríguez

Es profesor de Educación Física. Cuando fue la guerra tenía nueve años.

Mariela Budiño

Durante el conflicto tenía catorce años e iba a la ENET N° 1 de Comodoro Rivadavia

Jorge Alberto Valussi

Tenía 6 años en el '82, cursaba primer grado. Actualmente es docente.

Valeria Vega

En el momento de la guerra estaba en segundo grado del colegio Nuestra Señora de Montegrande en Ezeiza.

Graciela Deni

Es vicedirectora de la Escuela del Sol. En el año '82 era maestra de grado en la misma escuela.

Mariano Foronda

En el año '82 estaba en sexto grado.

Mónica Adriana Rosana

Es docente de nivel primario en la Escuela N° 6 DE 12 "Dr. Alfredo Palacios".

Cristina Lacalle:

Es docente, y ya lo era en aquel momento. Su hermano Roberto estuvo en Malvinas. Actualmente es vicedirectora del colegio E.F.E.D.I.

Patricia Sarquis

Es licenciada en Ciencias de la Educación, actualmente es directora del colegio E.F.E.D.I. de Capital Federal.

Roberto Lacalle

Combatió en Malvinas. Es representante legal del colegio E.F.E.D.I. de

Capital Federal.

Néstor Sáenz

Ex.combatiente de Malvinas. Es miembro del CECIM (Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas-La Plata), donde fue secretario de Acción Social en el período 2004-2005. Es ingeniero y después de la guerra se dedicó a la docencia.

Alberto Tarsitano

Ex combatiente de Malvinas. Miembro del CECIM (Centro de Ex combatientes Islas Malvinas- La Plata), donde se desempeña como secretario de Cultura.

Rodolfo Carrizo

Ex combatiente de Malvinas. Miembro del CECIM (Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas-La Plata). Organiza la Cátedra de Malvinas, Comunicación y Nación en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Plata.

Colección Materiales para la capacitación

- Enseñar Geometría en el primer y segundo ciclo.
- Leer para aprender, Ciencias Sociales en el primer ciclo. De sin límites a limitados.
- De sin límites a limitados.
- Enseñar a pensar el país en el segundo ciclo.
- Conocimiento del Mundo. Acerca de un trabajo conjunto entre Educación Tecnológica y Ciencias Sociales.

Colección Acerca de la capacitación

- CePA en la escuela / Propuesta de formación para docentes de Nivel Primario.
- CePA en la escuela / Matemática.
- L • os proyectos de transformación y las escuelas.
- El arte de dirigir. Conversaciones con directores.
- Leer con bebés.
- El postítulo de literatura infantil y juvenil.
- Pasar la posta, tomar la posta. Relatos de directores, maestros y supervisores.
- Testimonio para Pasar la posta.

Archivo Filmico Pedagógico

- Eje Autoridad.
- Eje Violencia.
- Eje Adolescentes y jóvenes.
- Eje Autoridades que construyen infancias.

Serie Documentos de Memoria

- Primer Documento: Carta Abierta a la Junta Militar de Rodolfo Walsh.

OTRAS PUBLICACIONES

- Media revista: Publicación periódica para docentes de nivel medio.

Han transcurrido veinticinco años desde la guerra de Malvinas. A propósito de este cuarto de siglo, hemos creído oportuno realizar un trabajo de rememoración que incluyera los imaginarios alrededor de aquel acontecimiento y su vínculo con la escuela. Tratándose de un trabajo con nuestra historia reciente, ¿qué mejor fuente que la voz de quienes protagonizaron aquellas jornadas entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, no en el frente de guerra, sino en el espacio comprendido entre las paredes del aula? Una guerra que, según los testimonios aquí reunidos, y contrariando las cristalizaciones acerca del aquel conflicto producidas durante los veinticinco años que nos separan de él, marcó un antes y un después en la vida de todos los argentinos. Cada 2 de abril, la efeméride trae a las aulas la necesidad de transmitirle a las nuevas generaciones cuáles fueron los sentidos y sinsentidos de aquella guerra. No existen al día de hoy sentidos fuertes que nos permitan distanciarnos del objeto sino, más bien, un bacanal de contradicciones. Este libro, que recoge testimonios tanto de quienes fueron docentes durante el conflicto, de quienes eran estudiantes en esos días de abril y junio de 1982, como de quienes, luego de participar en la guerra, se han volcado a la educación, intenta reunir —cual si fuera una asamblea en el patio de la escuela, un acto escolar imposible— las pasiones y sentidos que hoy se cruzan en muchas instituciones. En su gran mayoría se trata de docentes de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Lleva este libro en su interior otro en potencia: aquel capaz de reunir los diversos modos en que Malvinas se ha impreso en los imaginarios locales, todo a lo largo de nuestro país. Los testimonios aquí reunidos se han organizado según un criterio cronológico, las voces van tomando la palabra para armar una trama. Esperamos ahora que sean los docentes y futuros docentes, junto a sus estudiantes, quienes vayan desarmando este relato para encontrar nuevas respuestas y nuevas preguntas.

